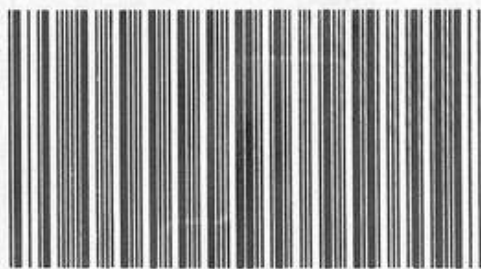
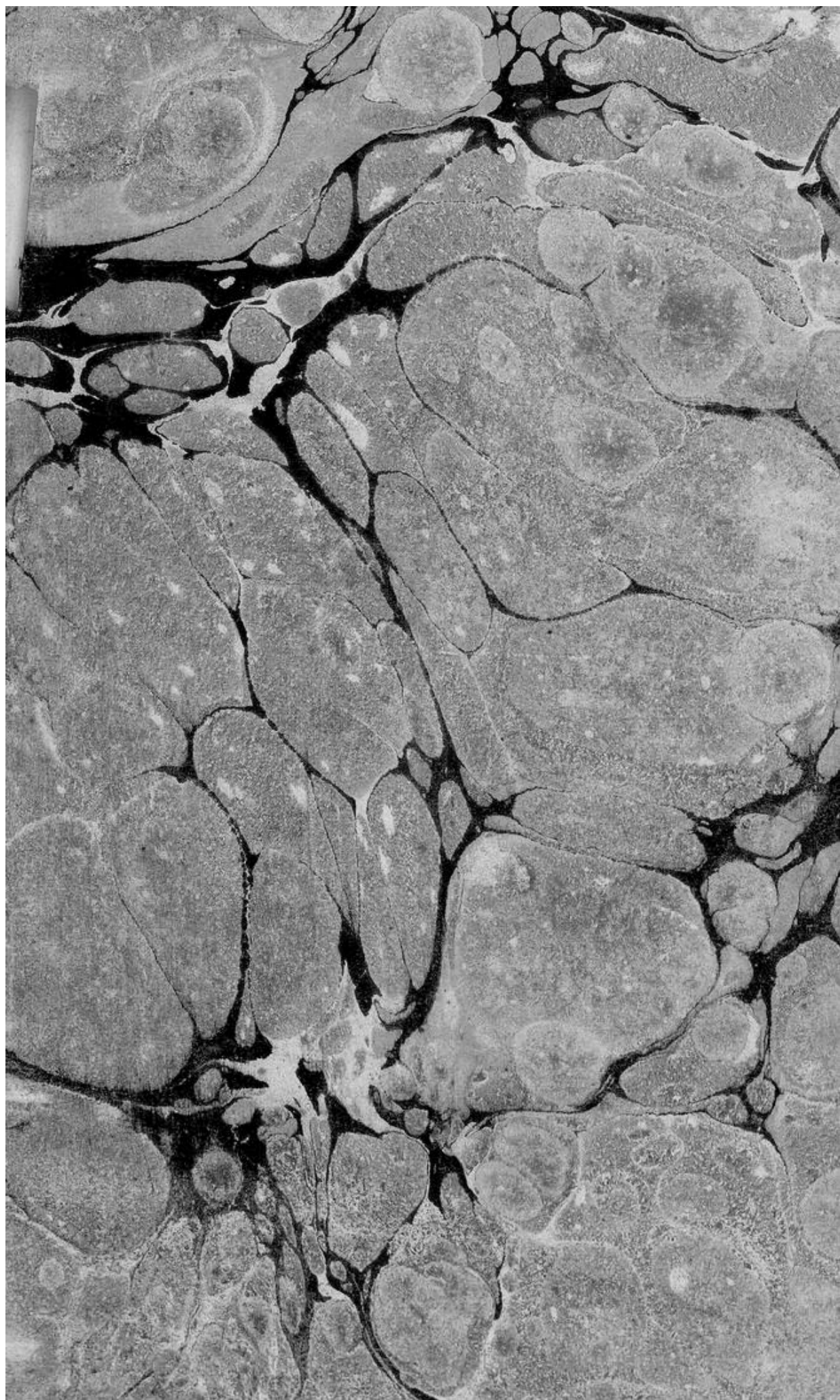


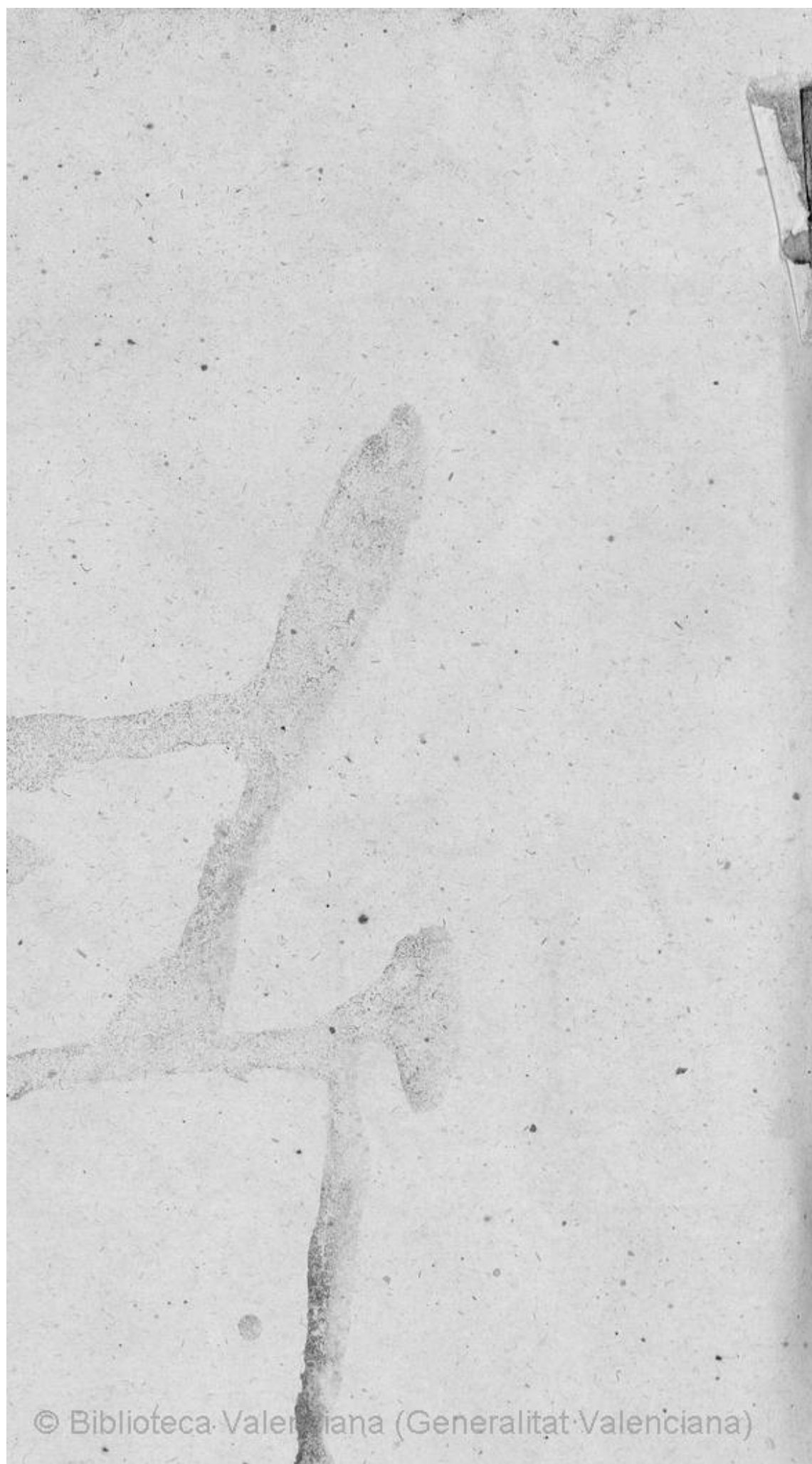


Biblioteca  Valenciana



31000005520427





Carrers/145
(1)

POESÍAS

DEL

P. FR. VICENTE MARTINEZ

COLOMER



VALENCIA,

POR ILDEFONSO MOMPIÉ.

1818.

AVISO A LOS IMPRESORES.

Estas poesías originales del P. Fray Vicente Martínez Colomer, son propiedad absoluta de los Señores DOMINGO y MOMPIÉ, del Comercio de Libros de Valencia; según manifiestan en el Prólogo.

Se hallarán en Valencia en su Librería, calle de Caballeros número 43: y en Madrid en la de BARCO, carrera de San Gerónimo.

LOS EDITORES.

A la temeraria intrepidez de los que en el día creen ilustrarnos con malas traducciones y peores originales, debiera servir de freno la sábia moderacion de algunos pocos literatos, que sacrificados toda su vida al estudio y meditacion temen siempre sacar á luz sus producciones, que muy bien podian presentarse como modelos de buen gusto, de moral y de language.

En esta abstraccion filosófica conocemos ya muchos años al Padre Fray Vicente Martinez Colomer de la Regular Observancia de San Francisco de la Provincia de Valencia, y Cronista de ella, aunque muy pocos le conocen personalmente, porque encerrado en la órbita de las obligaciones de su estado, no

tiene mas trato que el de algunos amigos , que le consuelan en las dolencias, que incesantemente padece y no le permiten salir de su habitacion. Estos forman sus delicias en los cortos ratos de inocente ocio , que le dejan sus males y sus taréas literarias.

La opinion pública se ha declarado á su favor recibiendo con aplauso cuanto ha salido de su pluma ; y aunque de su Valdemáro y de sus Novelas morales se han multiplicado las impresiones , sin embargo el tomo 1.^o de la Historia de su Provincia , y los Sucesos de Valencia desde el dia 23 de Mayo , hasta el 28 de Junio del año 1808 , han merecido mayor aprecio de los eruditos ; no solo por el buen órden y enlace de los hechos, sino por la propiedad , pureza, y fluidez de su estilo , verdaderamente propio de la historia. Igualmente han sido celebradas algunas traducciones de tratados ascéticos , y sus poesías, que compuso en di-

ferentes tiempos , y estas han hecho desear las que conservaba inéditas.

Mas de estas obras iban escaseando ya los egemplares , y aun de algunas ni el autor mismo habia guardado el original ; ¡tal es su desprendimiento! Esta falta , y el deséo que muchos manifestaban de tenerlas reunidas le inclinaron por fin á franquearnos , con licencia de sus Prelados , no solo sus poesías , sino todas sus obras de imaginacion y la traduccion que hizo del René de Chateaubriand ; y publicando ahora en un tomo las poesías distribuidas en dos partes , en la primera las inéditas , y en la segunda las ya publicadas , nos proponemos dar succesivamente el Valdemáro , Sor Inés, el Impío por vanidad , las demas Novelas morales , y el René traducido á nuestra lengua, de que se compondrá la coleccion.

Tal es nuestro plan : y quedaremos colmadamente recompensados de nuestro trabajo cuando el público reconocerá que

estas sencillas producciones sin mas recomendacion que su mérito, le proporcionan una lectura mas amena y provechosa que otras que salen precedidas de títulos pomposos y anuncios exagerados.

PARTE PRIMERA.

..... *Son las musas*
Como son veleidosas las abejas:
Su gusto salta, esquivo largas obras;
Y no tomando mas de un bello obgeto
Que la nata y la flor, suelta y ligera
Parte á chupar alegre un nuevo obgeto.

GRESSET : EN SU VERT, CANTO I.

Á MI GILGUERILLO.

ODA PRIMERA.

Avecilla graciosa,
Inocente y amable,
Tener en tí esperaba
Un alivio á mis males
Con tus dulces gorgéos,
Con tus trinos suaves;
Mas ya mis esperanzas
Llegaron á frustrarse,
Pues que tu vista sola
Mi mal torna mas grave.
Tus ojuelos nublosos,
Erizado el plumage,
Las alas descaídas,
La cola... ay ! Tu no sabes
Cuantos sustos me causas,
Y cuanto de pesares.
¿Porque tan abatida
Siempre arrimada yaces,
La clara luz huyendo ?

¿ Y á qué por no mirarme
Te escondes cuantas veces
Me llego á acariciarte ?
Sientes haber perdido
La libertad amable ?
Suspiras por el campo,
Por las selvas y valles
Donde libre volabas
Sin disgustos ni afanes ?
Mas ay ! yo tambien libre,
Sin impedirlo nadie,
En los pasados tiempos
Podia presentarme
Do quiera que el capricho,
O el gusto me llamase ;
Y ahora en cautiverio
Muy mas duro y mas grave
Llevo mi triste vida,
Sin que por un instante
Pueda yo á mis deséos
Libremente entregarme,
Pues siempre estoy pendiente
De ajenas voluntades.
¿ Cuál pues de dos fortunas
Será mas envidiable ?
Ay simplecilla ! deja

De suspirar en valde;
 Recobra tu alegría,
 Tus gracias y donayres;
 Y pues la misma suerte
 A tí que á mí nos cabe,
 Tratemos de alegrarnos
 De hoy mas en adelante,
 Yo á tí con mis caricias,
 Tú á mí con tus cantares.

ODA SEGUNDA.

Ya pues que llevo á verte
 Mas alegre y tranquila
 Despues de tanto tiempo
 Que angustiada gemías,
 Y siempre á mis halagos
 Desdeñosa y esquiva,
 El rostro á todas partes
 Menos á mi volvías:
 Ya que ufana despliegas
 La cola y alas ricas,
 Cuya pluma , hasta ahora
 Descuidada y caída,
 Ya con gentil aséo
 La pules y la aliñas:

Ya en fin que tus ojuelos
De mirarme se dignan,
Y que alegre te meces
Apenas me divisas,
Ya piando amorosa,
Ya trinando festiva;
Dime avecilla amable:
¿Te acuerdas de aquel día
Cuándo al rayar del alba
Alegre y presumida,
De un eminente chopo
Sobre la verde cima,
Con tus blandos gorgéos
El campo divertías?
Te acuerdas tú que entónces
Desde una tierna encina
Otro gilguero aleve
Mil gracias te decia,
Y ansioso te llamaba
Con amantes caricias?
Y te acuerdas que incauta,
Por buscarlo festiva,
Desde tu altivo chopo
Veloz te precipitas,
Y en torno del arbusto
Con ansia inquieta giras,

Vólando y revolando,
 A veces atrevida
 Y recelosa á veces,
 Hasta que cuitadilla
 Te paras en un ramo
 Do presa en blanda liga...
 Pero qué ? Te entristeces ?
 Ay ! no , dulce avecilla,
 No acordemos memorias
 Que ingratas te contristan:
 Logra , logra felice
 Los apacibles dias
 Que á entrambos nos ofrece
 Nuestra mansion tranquila,
 Y cuerdos olvidemos
 Pasadas alegrías.

ODA TERCERA.

Llámate ya dichosa
 Avecilla inocente,
 Pues en tu estrecha jaula
 Vivir tranquila puedes,
 Sin temor de los lazos
 Y acehanzas crueles
 Que allá en el campo libre

Se traman tantas veces.
A cuánto de peligros
Espuesta no está siempre
La libertad que tanto
Se aprecia y se encarece ?
Por una y otra rama,
Por uno y otro cespéd
Un canoro pardillo
Saltaba libremente:
Ya vuela al alto chöpo,
Ya rápido desciende,
Ya en el agua cercana
Se salpica y revuelve:
Después revolatúa
Bullicioso y alegre,
Luego se para y pica
La menuda simiente,
Y al cabo en la alta punta
De una ramita endeble
Cantando sus canciones
Se mece suavemente.
Yo mismo, yo , agachado
Entre el ramage verde
De unos copados mirtos,
Callando y sin moverme
Le observaba y le oía

Enagenadamente,
 Y tal vez le envidiaba
 Su venturosa suerte:
 Mas ay ! que de las nubes
 Baja cual rayo ardiente
 Un gavilan astuto
 Que al pardillo sorprende,
 Y entre sus fieras garras
 Le dá cruel la muerte !
 Mira pues avecilla
 Si es que en tu jaula debes
 Llamarte venturosa,
 Pues que ya vivir puedes
 Sin temor de los lazos
 Y acehanzas crueles
 Que allá en el campo libre
 Se traman tantas veces.

ODA CUARTA.

¿ Porqué si dejo abierta
 La jaula por olvido,
 Tu libertad no cobras
 Gracioso gilguerillo ?
 Te asomas a la puerta
 Mas que nunca festivo;

Y á todas partes miras
 Ufano y presumido
 Torneando el cuello hermoso
 Con mil graciosos giros;
 Y cuando yo con susto,
 Viendo el descuido mio,
 Temo que al viento vago
 Marches con vuelo altivo,
 La ayrosa espalda entónces
 Me vuelves de improviso,
 Y á tu angustiada jaula
 Te retiras tranquilo.
 Luego en el débil junco
 Sueltas el blando pico,
 Y à tu estilo me dices
 Con delicados trinos:
La libertad no quiero
Mas dulce es mi retiro.
 Ah inocente ! Tu ignoras
 Si es grato beneficio
 La libertad , por eso
 La desprecias esquivo.
 Ay ! y si yo lograra
 Divisar un resquicio
 Por donde al fin pudiera
 Recobrar sin delito

La libertad perdida,
 Verias tú que listo
 Mi triste cautiverio
 Dejaba... mas qué digo!
 O devanéó loco!
 O necio desvarío!
 Inocente avecilla,
 Tu deséo es el mio:
 Vivir tranquilo y léjos
 Del mundanal ruido,
 Es lo que con mas ansia
 Anhelo yo y suspiro;
 Y así en acordes tonos
 Repetiré contigo:
La libertad no quiero;
Mas dulce es mi retiro.

ODA QUINTA.

Si es que, cual yo imagino,
 En tu sencillo pecho
 No cabe dolo alguno,
 Que me digas te ruego
 Si me amas. ¿Tus caricias,
 Los píos halagüenos
 Que preciada repites

Con tanto contoneo
 Apenas me divisas,
 Nacen de un amor tierno?
 Nacen naturalmente
 De un corazon sincero,
 De un pecho apasionado
 Que busca sin rodeos
 El camino mas corto
 Para expresar su fuego?
 Si piensas simplecilla,
 Que tus dulces requiebros,
 Porque me son tan gratos
 Los creo verdaderos,
 Te engañas ; yo no mido
 Por tu pico tu afecto.
 Y así busca otras pruebas
 Que darme , sino temo
 Que todos tus halagos
 Son serviles respetos
 Que cual sumisa esclava,
 Tributas á tu dueño.

ODA SEXTA.

Infelice avecilla,
 Por esta vez siquiera,

Ya que eres inocente,
 No quieras ser tan necia.
 Ya que puedes sin riesgo
 Ser de tí misma dueña,
 ¿ Porqué vivir cautiva
 Y en cárcel tan estrecha ?
 Marcha inocente , marcha,
 Al campo alegre vuela;
 Libertad te concedē
 El que sin ella queda.
 Del todo estás ya libre
 Mira la jaula abierta.
 Marcha... vuela... no quieres ?
 Vamos... sal... qué recelas ?
 Qué temes?... ay ! te escondes ?
 Mis favores desdeñas ?
 Porque tan temerosa
 Bates el ala inquieta ?
 Angustiada me miras
 Y recelosa tiemblas ?
 Cuál te palpita el pecho !
 Ah ! inocente ! no temas:
 No escondas bajo el ala
 Tu graciosa cabeza,
 Porque el alma me oprime,
 Me angustia tu tristeza,

Vive alegre en tu jaula,
 Y esos recelos deja,
 Que yo jamás no quiero
 Con mis instancias necias
 Serte mas importuno,
 Ni darte mas molestias:
 Antes bien las lecciones
 Que me dá tu inocencia
 De hoy mas á mi conducta
 Le servirán de regla,
 Y con fijo cuidado,
 Atento siempre á ellas,
 Haré que mis placeres,
 Mis risas y mis fiestas,
 Mis gustos y mis glorias
 Se cifren en mi celda.

ODA SÉPTIMA.

Nunca tan cierto he estado
 De tu tierno cariño
 Como lo estoy ahora,
 Sensible gilguerillo.
 Desde aquel triste dia
 Que me postré rendido
 Al funesto accidente

Que me asaltó maligno,
 Jamás te he visto alegre
 Soltar el blando pico,
 Ni en gorgéos suaves,
 Ni en hechiceros trinos.
 Ni te ví revoltoso
 Dar bulliciosos giros
 Por entre los descansos
 De tu amado retiro;
 Ni á la comida apenas
 Sé si llegar te he visto.
 Ay gilguerillo amado!
 Por qué tan afligido?
 Te aquejaban mis males?
 Te asustaba el peligro
 Que cercano te hacia
 Mirar tu afecto fino?
 O qué es?... ay cuántas veces
 Tiernamente afligido
 Volvias a mi lecho
 Tus ojos abatidos,
 Y con tristes miradas,
 Y con lánguidos píos
 Parece que mis penas
 Las partías contigo:
 O bien que te mostrabas

Ansioso de mi alivio ?
 Mas ay ! y cuán contento
 Cuando restablecido
 A mi salud me viste ?
 ¿ Con cuánto regocijo
 Ahuecando las alas,
 Y abriendo el dulce pico
 Hacia mi volvías
 Tu cabeza , y festivo
 Meciéndote entonabas
 Cantares expresivos ?
 Ay avecilla amable
 Cuán dulce es tu cariño !
 Cuán dulces tus halagos !
 Cuanto son mas sencillos,
 Otro tanto mas gratos
 Son al corazon mio,
 Y tanto mas le dejan
 Satisfecho y tranquilo.

ODA OCTAVA.

Baste ya gilguerillo
 De infundados recelos:
 Mis gustos son los tuyos,
 Y tuyos mis deséos.

Me estimas y te estimo
 Me quieres y te quiero:
 Y pues que en nuestros gustos
 Los dos vamos de acuerdo,
 Yo encerrado en mi celda,
 Tu en tu retiro estrecho
 Nuestro afecto sencillo
 De conservar tratemos,
 Sin que afanes extraños,
 Ni cuidados ajenos
 A perturbarnos vengan
 Nuestros días serenos,
 Hasta que tu á la nada
 Yo á los años eternos,
 Partámos de esta vida
 Cuando lo ordene el cielo.

Á MI CELDA.

O D A.

O Celda deliciosa,
 Habitación tranquila
 Do reyna el placer puro,
 La paz y la alegría!
 Asilo impenetrable

A la turba nociva
De molestos cuidados
Que el ánimo fatigan:
O Celda , ó grata Celda !
Ah ! y cuán á costa mia
He visto yo el engaño
De tantos que imaginan,
Que fuera de tí se hallan
Placeres y delicias !
Qué hay en el mundo? ay triste !
Dobleces y mentiras,
Y fraudes , y traiciones,
Y duelos y desdichas.
Yo ví por mi desgracia
Que la astuta malicia
Armaba tristes lazos
A la inocencia tímida.
Yo vide al amor torpe
Correr por todas vías
Tirando impuras flechas
Con mano fementida,
Y ví como á sus plantas
Mil víctimas caían.
Yo vide á un libertino
Con insolente risa
Jactarse en alta cara

De sus maldades mismas;
Y dueño por su audacia
De la tertulia amiga,
Soltar en mil blasfemias
Su torpe lengua impía.
Yo ví á un ricazo duro
Torcer la faz esquiva,
Por no mirar al pobre
Que humilde le pedía
Un mísero socorro
A su larga desdicha,
Al paso que halagüeño,
Con mano desmedida,
De una ramera infame
Saciaba la codicia.
Yo ví... ay cuánto he visto
De horrible! Celda mia!
El lujo, el fatal lujo
Destruye mil familias
Que al pie de sus altares
Sus bienes sacrifican;
Y en tanto que en banquetes,
En galas, y en delicias,
Y en locas vanidades
Pingües sumas prodigan,
El mísero artesano

Con inútil porfía
 Vá y vuelve por la paga
 Que en vano solicita.
 Yo ví... mas porque quiero
 Cansarte Celda amiga ?
 Yo ví lo que quisiera
 No haber visto en mi vida.
 Por tanto , yo te juro
 Que el resto de mis dias
 Acabará gustoso
 A tu sombra querida,
 Por mas que á mi retiro
 Llaman misantropía.

LA CAÍDA DE LENIO.

ODA.

Andaba Lenio un dia,
 Por un ameno campo
 Cogiendo varias flores,
 Varios versos cantando.
 Iba tan embebido
 En sus flores y cantos,
 Que dentro de un arroyo
 Se cayó sin pensarlo.

Vióle una Zagaleja
Que estaba bajo un árbol,
Y vino á él corriendo
Llena de sobresalto;
Y al ir á levantarse
Con tímido recato
Alargóle oficiosa
Su benéfica mano.

Alzó luego la vista,
Y al ver aquel encanto
De hermosura, la dijo
Con ternura y agrado:

„Hermosa Zagaleja
„Lo que quisiera en pago
„Darte de tu fineza,
„A decirte no alcanzo:
„Pero si es que mi suerte
„Merece tus cuidados,
„El favor que empezaste
„Dígnate de acabarlo.
„Ya ves que mis vestidos
„Todos están mojados,
„Dígnate pues Zagala
„De sentarte á mi lado,
„Que el sol de tu belleza
„Basta para enjugarlos.

»Si fortuna me hubiera
 »Hecho pastor, mi mano
 »Te diera..." al oír esto
 Volvióle de contado
 La ayrosa espalda, y dijo:
Me voy á mi ganado:
 Y sin mas cumplimientos,
 Partiendo como un rayo,
 Dejóle cual estaba
 Bañado y hecho un mármol.

Á UN ARROYUELO.

ODA.

N unca á tu verde márgen
 Por descansar me siento,
 Que no me des lecciones,
 Delicioso arroyuelo.
 Tus apacibles ondas
 Que en murmullo halagüeño
 Las unas en pos de otras
 Ligeras van corriendo,
 Ya sesgas se deslicen
 Con blando movimiento,
 Ya bulliciosas vaguen

Por saltos y rodeos,
La imágen me presentan
Del fugitivo tiempo.
Hora descanse el hombre
Con plácido sosiego,
Hora agitado viva
Entre afanes inquietos,
Con sucesion constante
Se pasan los momentos,
Las horas y los dias,
Y apriesa van huyendo
Sin que astucias ni engaños
Basten á detenerlos.
Con estas reflexiones
Dulcemente suspenso
Tu deleytoso curso
Atento voy siguiendo;
Y cuando sorprendido
Descubro desde léjos
Que tus alegres ondas
Despues de mil rodeos,
Se confunden y pierden
En ese mar inmenso;
¡Qué imágen tan funesta
Se me ofrece al momento!
La eternidad ¡ay triste!

Aquel abismo horrendo,
 Aquel obscuro cahos
 Que avaro va absorbiendo
 Los años y los siglos
 Para nunca volverlos...
 El tiempo que incansable
 Veloz se nos va huyendo;
 La eternidad que sigue
 Cuando se acaba el tiempo:
 Estas son las lecciones,
 O querido arroyuelo,
 Que á tu márgen sentado
 Calladamente aprendo.

Á INÉS.

ODA.

Todos Inés te admiran
 Y tu beldad celebran.
 Se dice que las Gracias
 Fueron á competencia
 Para hacerte cual eres
 Divinamente bella:
 Pero yo me imagino,
 Inés, que á tu belleza,

Para ser como dicen,
La falta la modestia.

EL TIEMPO Á LUCINDA.

OD A.

Mirábame ayer tarde
En el limpio remanso
Do un sonoro arroyuelo
Descansa al pie de un álamo,
Y vime , ay ! cuán otro
Del que no há muchos años
En este mismo espejo
Me contemplaba ufano !
Qué rugosa la frente !
Los cabellos qué canos !
Qué hundidas las megillas !
Los ojos que apagados !
Yo no ví en mi semblante
Siquiera un débil rasgo
De las bellas facciones
Que en estos mismos campos
A mas de dos bellezas
Tiernamente prendaron.
¿ Qué accidentes funestos

Así me han demudado?
Ah! el tiempo, el tiempo solo,
Que veloz y callado
Sordamente destruye
Cuanto encuentra á su paso;
El tiempo solo ha sido
Quien tal me ha deparado.
Lucinda, el vuelo amaynen
Tus pensamientos vanos:
Los gustos y placeres
De tus floridos años,
Como ligera sombra
Ya todos se pasaron,
Sin que de ellos te quede
Mas que un recuerdo amargo.
¿Para qué, pues, ahora
Te ocupas proyectando
Otros placeres nuevos,
Si como los pasados
Se pasarán apenas
Que llegues á gustarlos?

EL ÁRBOL SECO.

Á DON FRANCISCO BAHAMONDE
Y SESÉ.

ODA.

Qué es de tu lozanía?
¿Qué es de la gala y pompa
De esas tus yertas ramas
Que otro tiempo frondosas,
A todo este recinto
Le daban grata sombra?
Ay árbol! ya no quedan
Sino tristes memorias
Que al angustiado pecho
Le aumentan las zozobras.
Filandro!... ó suerte impía!
O parca destructora!
¿Y por qué con Filandro
Mas blanda no te portas,
Y los dias alargas
De su vida preciosa?
Ay! moverte á blandura
No pudo la armoniosa,

La grata melodía
De su lira sonora ?
De aquella dulce lira
Que por oirla , en tropas
Venían desde léjos
Zagales y pastoras ?
Ay árbol ! tú los viste,
Y estas plantas pomposas
Los vieron , como en tanto
Que las aves canoras
Trinaban dulcemente
Sobre tu altiva copa,
Estaban recostados
En esta verde alfombra
Escuchando á Filandro,
Cuya hechicera boca
Se explayaba en canciones
Mas que la miel sabrosas.
Tú viste al cefirillo
Posado entre las sombras,
Que á respirar no osaba
Por no mover tus hojas
Y alterar el silencio
De aquellas dulces horas
Que Filandro pulsaba
Su lira encantadora.

Tú viste cuantas veces
 Las avecillas todas
 Suspendieron su canto
 Por atender curiosas...
 Mas ay ! de qué nos sirven
 Tan acerbas memorias,
 Álamo desgraciado,
 Si la parca traidora
 Hirió á Filandro !... ay ! cuánto
 Su muerte lastimosa
 La lloraron las musas
 Que el fértil Turia moran !
 Sintieronla estos prados,
 Y estas vegas frondosas,
 Y estos floridos valles,
 Y estas pajizas chozas,
 Y tú muy mas que todos
 La sentiste. La gloria
 De este contorno ameno
 Fue tu elegante copa
 Que hasta herir con las nubes
 Se elevaba orgullosa;
 Pero muerto Filandro
 Muriste tú , y ahora
 Vegetal esqueleto
 Que todo el prado asombras,

Y á cuantos te divisan
 Horriblemente azoras:
 Ahora... ahí te quedas...
 A Dios... me es enojosa
 Tu vista, árbol funesto,
 Pues las tristes memorias
 Que siempre me recuerdas
 El mal que siento doblan.

Á ISABELA.

ODA.

¿Y quién ha cambiado,
 Infelice Isabela,
 Tus deliciosos dias
 En dias de tristeza ?
 ¿ De dónde venir pudo
 Mudanza tan funesta ?
 ¿ En dónde se halla ahora
 La execrable caterva
 De aduladores viles,
 Que en importuna rueda
 En torno de ti andaban
 Prodigando finezas ?
 ¿ Y en dónde aquel orgullo,

Y la altiva insolencia,
Con que tú abandonada
Al ocio y la torpeza,
Sobre muelles asientos
Recibias soberbia
Los mentidos halagos,
Y equívocas ofrendas,
Que á tus pies dedicaban
Con indigna bageza ?
¿Qué es de los ricos muebles,
Del lujo y la grandeza
Que adornaban tus salas,
Como si el templo fueran
Para los sacrificios
De tu augusta belleza ?
Dónde está la abundancia,
La excesiva opulencia,
Y los festivos brindis
De tu espléndida mesa,
Do la gula y lascivia
Iban á competencia
Mortíferos placeres
Vertiendo á manos llenas ?
Qué se han hecho... infelice,
Infelice Isabela!
¿Pensabas que fortuna

Por tí fijado hubiera
Con un robusto clavo
Su nunca estable rueda?
Por tu mal te engañaste,
Pues la fortuna inquieta,
Caprichosa y voluble
A ninguno respeta;
Y en un instante , abate
A los que en otro eleva.
Tus pompas y tus galas,
Tus diges y riquezas,
Y aquella en que brillabas
Loca magnificencia,
Ya se desvanecieron
Como ligera niebla.
Anda , ve , busca ahora
Socorro á tu indigencia
Entre la chusma infame
Que á tus pies con vileza
Y perfidia juraban
La sumision mas ciega...
Mas ay ! que por las calles,
Si alguna vez te encuentran
O atrevidos te insultan,
O viles te desprecian.
Dejó correr fortuna

Con rapidéz su rueda,
Y se trocó en un punto
Tu riqueza en miseria,
En abyeccion tu orgullo,
Tu alegría en tristeza,
En andrajos tus galas,
Y en luto tu opulencia.
No extrañes pues ahora,
Malhadada Isabela,
Que tus aduladores,
Como raza perversa,
En desprecios cambien
Lo que lisonjas eran.
Ya pues que á tu desgracia
Ningun remedio queda,
Confórmate , y paciente
Tus males sobrelleva;
Y en tu egemplar funesto
Los soberbios aprendan
Que la voluble Diosa
A nadie no respeta,
Y en un instante , abate
A los que en otro eleva.

Á UNA ABEJA.

O D A.

Recostado á la sombra
De una frondosa parra,
Las delicias del campo
Alegre contemplaba;
Cuando ví que una abeja
Revoleando andaba
Entre las bellas flores
Que el prado hermoseaban.
Como la ví que ansiosa
De flor en flor saltaba
Chupando el dulce jugo
De que panales labra,
La digo : simplecilla,
Cómo tan afanada!
Si es que labrar pretendes
Tu miel mas delicada,
Marcha volando y chupa
Los labios de Berarda,
Pues en sus dulces labios
Todas las flores se hallan:
Chúpalos con blandura,

Con terneza y con gracia,
 Que á mas del dulce néctar
 De que te irás cargada,
 Lograrás la fortuna
 De nadie aun lograda.

Á LA HORMIGA.

ODA.

Para qué miserable
 Te dás tanta fatiga ?
 Por qué tan afanosa
 Trabajas todo el dia
 Almacenando ansiosa
 Cuanto hallas á la vista ?
 Si todo el crudo invierno
 Yaces adormecida,
 Cual si un torpe letargo
 Te tuviera oprimida,
 A qué esas provisiones
 Que aumentas á porfía,
 Si para tí no sirven
 Ni sabes á quién sirvan ?
 Así cual tú infelice
 Vive afanosa vida

El insaciable avaro
 Que se afana y fatiga
 Por hacinar riquezas
 Que ni goza en su vida,
 Ni sabe el miserable
 Para quién las hacina.

Á LA CIGARRA.

ODA.

Así pasas los días,
 Enfadosa Cigarra,
 Cantando holgadamente
 Mientras todos trabajan?
 Des que comienza el día
 Hasta que el día acaba,
 El labrador activo
 Nunca jamás descansa:
 Sudando el traficante
 Con sus bestias cargadas,
 Tragina por caminos
 Que el sol ardiente abrasa;
 Y caminos y campos,
 Y montes y llanadas
 Cubierto está de gentes

Al trabajo aplicadas:
 Pero tú al ocio blando
 Todo el día entregada,
 Entre el follage ameno
 De las pomposas ramas
 A la agradable sombra,
 Holgadamente cantas.
 Cuántos imitadores
 Tiene tu indigna raza!
 Cuántos hay que holgazanes
 Toda la vida pasan
 Por la noche durmiendo,
 De día haciendo nada?
 Sabe tú pues, y sepa
 Quien de imitarte trata,
 Que un pícaro es solemne
 Cualquier que no trabaja.

LETRILLAS.

Á MI MUSA.

Dígole á mi Musa
 Que mude de estilo,
 Que no cante siempre
 Por un tono mismo,

Que levante el vuelo
 Sobre el alto olimpo,
 Y de allí que trepe
 Hasta el cielo empíreo;
 Mas ella responde
 Con ayre sencillo
 Que muy mas le agrada
 Cantar llano y liso,
 Que no remontarse
 Cual Ícaro altivo,
 Y de aquella altura
 Dar en un abismo
 Con risa y escarnio
 De grandes y chicos,
 Así como á muchos
 Suceder ha visto.

*ABUSO DE INVOCAR Á LAS MUSAS
 EN CUALQUIER ASUNTO.*

LETRILLA.

No acuerdo qué día
 De la otra semana,
 Estando yo solo
 Quedito en mi estancia,

De ser gran poeta
Me vino la gana.
Versos bien los hago
Yo de todas castas,
Sin que un pie á ninguno
Sobre , ni haga falta,
Porque con los dedos
Los cuento con pausa;
Pero en hacer versos
Diz no está la gracia
Para ser poeta
Cual yo deseaba.
Lleno de inquietudes
Sálgome de casa
Por ver á un amigo
Crítico de marca,
Que de todo entiende
Y de todo parla,
Y de todo sabe
Criticar con gracia.
Encuéntrole al punto,
Y en breves palabras
Le digo la pena
Que á mí me aquejaba;
Y así que me enseñe
Una buena traza

Para ser poeta
Cual yo deseaba.
Mi erudito amigo,
Viendo mi demanda,
Me mira , y arquéa
Sus cejas pobladas,
Frunce las narices,
Estrega las palmas,
Y tomando un polvo
Dá una gran risada.
Ínstole de nuevo,
Y él de nuevo clava
Sus vivaces ojos
En mi mustia cara;
Pero en fin movido
De mis doctas ansias,
Con gentil talante
De esta suerte me habla:
„Nunca jamás pongas
„Tu pluma en la carta,
„Sin que invoques ántes,
„Las manos plegadas,
„El potente influjo
„De las Divas sacras:
„Bien como el famoso
„Héroe de la Mancha

„Que á su Dulcinéa
„Fielmente invocaba
„Antes que llegase
„A entrar en batalla.
„Una , dos , mil veces
„Insta , pide , clama,
„Y jamás desistas
„De tales plegarias,
„Hasta que à tu lado,
„O á corta distancia,
„Sobre augusto trono
„De nubes sentada
„Veas á la diosa
„Que te sopla ufana.
„Entónce en el hondo
„Centro de tu alma
„Verás que se enciende
„La eléctrica llama:
„Verás que tus venas
„Turgidas se ensanchan,
„Que se abrasa el pecho,
„Que arden las entrañas,
„Se encarniza el ojo,
„Y la faz se inflama.
„Hete aquí el momento
„En que sin tardanza

„Tomarás la pluma,
„Y á vista cerrada
„Galoparla deja
„Por do tenga gana;
„Déjala seguro
„De alcanzar la palma.”
Dijo ; y estregando
Otra vez las palmas,
Me mira y se rie
Y dice : *esto basta.*
Esta leccioncita
Me cayó en tal gracia,
Que á mi fiel amigo
Dí firme palabra
De ser tal poeta
Cual yo deseaba;
Pues nunca en mi vida
Daré una plumada,
Sin que ántes invoque
Con voces bien altas
A todo el Parnaso,
Aunque no mas haya
De escribir las coplas
De la zarabanda.

*EXCESIVAS ALABANZAS DADAS A**CIERTOS POETAS.*

LETRILLA.

Por si acaso falta
Cuando yo me muera
Quien orne mi tumba
Con motes y emblemas:
O si en aquel tiempo
No hubiere poeta
Que en odas sublimes,
O en tristes endechas
Mi genio remonte
Sobre las estrellas,
O mi muerte plaña
Con voz lastimera:
O tal vez si el hado
Cruel permitiera
Que entónces no hubiere
Nadie que supiera,
Ni en prosa , ni en verso,
Ni en cifras , ni en letras,
Ni en mármol , ni en bronce,
Ni en tabla , ni en tela

Hacer de mi númen
La memoria eterna,
Aquí en un instante
Daré yo una idea,
Pues no es bien mi nombre
Connigo perezca.
Venga Praxiteles
A marchas ligeras,
Que aunque largos siglos
Lo cubre la huesa,
Esto importa nada,
Pues ya es cosa cierta
Que en teger laureles
Á ciertos poetas,
Sus leyes trastorna
La naturaleza.
Venga pues al punto
Luego que yo muera,
Y de mármol pario
Su mágica diestra
Me labre una urna
De tal gentileza,
Que el arte á sí mismo
Si es posible exceda.
Un bajo relieve
De rara belleza

Mi lira figure
A par de la griega,
Pero tengan ambas
Rotas las sus cuerdas
Porque alguien no nazca
Que pulsarlas pueda.
Dos tiernos cupidos,
Cuyas faces bellas
Pucheritos hagan,
A entrambas sostengan
Con la izquierda mano,
Porque la derecha
Cabe los sus ojos
Deberán tenerla,
Bien como que enjugan
Sus lágrimas tiernas.
Luego por remate,
Con bien claras letras
Grabe un epitáfio
Que en breve contenga
Mi patria , mis años,
Mi ingenio , mi ciencia,
Mi vida , mi muerte,
Y hasta la dolencia
Que audaz y tirana
Fue la causa de ella.

Hecha ya la urna
Como dicho queda,
Dos genios alados,
Mudos por la pena,
Mi cuerpo en silencio
Coloquen en ella:
Y luego sellada
Por la mano mesma
Del divino Apolo,
En continua vela
Los genios se queden
Mustios de tristeza,
A los pies el uno,
Otro á la cabeza.
Vé aquí en un instante
La mas bella idea
Con que se conserve
Mi memoria eterna,
Pues no es bien mi nombre
Conmigo perezca.

*LAS ALABANZAS DE LOS ADULA-
DORES NO ENGRANDECEN.*

LETRILLA.

Es que si un amigo
Yo lograr pudiera
Que á mis poesías,
Tales cuales sean,
Con arte hasta el cielo
Levantar supiera,
Llegára yo al cabo
Sin mucha violencia
A adquirirme fama
De muy gran poeta:
Porque es mucha cosa,
(Digan lo que quieran)
Tener quien le alabe
Por do quier que sea.
Si en todos parages
Mi amigo digera
Que yo en mis abstractas
Lúgubres ideas
Soy tan sublime
Como Young lo fuera:

Y si á Garcilaso

Igual en belleza;

Si en grave , armonioso

Cual Lope de Vega;

Si en fácil y dulce

Cual lo fue Villegas;

Si en puro y sonoro

Cual Leon me hiciera,

¿Todo el mundo entónces

Con la boca abierta

No iria clamando

Que soy gran poeta ?

Y si el tal amigo

Por fin añadiera

Con frente elevada,

Y lengua muy fresca,

Que Iriarte , Melendez,

Samaniego , Huerta,

Colomés , Lassala,

Moratin , Iglesias,

Quintana , Cienfuegos,

Y cuantos poetas

De sólida fama

Hay en la edad nuestra

Puestos á par mia

Son niños de teta,

¿ No andarian todos
 Buscando azucenas,
 Y mirtos , y rosas,
 Y lauro , y violetas
 Para coronarme
 Como gran poeta ?
 No me cabe duda
 Que así sucediera;
 Pues ello así pasa
 Acá en nuestra tierra,
 Do elogios prodigan
 A diestra y siniestra:
 ¿ Pero qué dirian
 Aquellas cabezas
 De tomo , que todo
 Lo miden con flema,
 Y no por arrobas,
 Por adarmes pesan?

Á LOS POETAS QUE HACEN VERSOS

Á CUALQUIER ACCIDENTE QUE OCURRA.

LETRILLA.

Poetas francos,
 Vos cuyos estros

Se os evaporan
Haciendo versos
Por un nonada
Que ofrezca el tiempo:
Si no os displace,
Decidme os ruego
Cómo podría
Yo hacer lo mismo.
Porque mi númen
Es tan somero,
Que aunque le aguijo
Y le espoléo,
Torpe que torpe,
Quieto que quieto:
Y si apurado
De mis apremios
Al cabo suele
Darme algun verso,
O bien es cojo
O patituerto.
Por eso os pido
Me deis un medio
Con el que fácil
Y sin tropiezo
Versos componga
De todos metros:

Que si esto logro,
 Mi fé os prometo
 Nada suceda
 En los mis tiempos,
 Que yo no cante
 Con lindos versos;
 Y así merezca
 (O plegue al cielo!)
 Entre vosotros
 Honroso asiento,
 Do me coronen
 De lauro eterno.

Á UN CRÍTICO NECIO.

LETRILLA.

V en acá , Rogerio,
 Y dime : si apenas
 Superficialmente
 Tal cual libro hojeas,
 Y aquello que lees,
 Entiendes á medias,
 ¿ Por qué tan mirlado
 Y con tantas muecas
 Las agenas obras

Escarabajéas?
 Luego que algun libro
 Ves por las cubiertas,
 Trate lo que trate,
 Sea de quien sea,
 Al instante aguzas
 Tu crítica necia,
 Sin otro motivo
 Que ser obra agena;
 Porque el genio tuyo
 Es de tal raléa,
 Que lo que tú haces
 Tan solo celebras.
 Pero todavía
 El público espera
 De las obras tuyas
 Ver alguna muestra.

LOS FILOSOFASTROS

LEGISLADORES.

LETRILLA.

Nobles y graves
 Filosofastros,
 Que con sistemas

Estrafalarios
Prescribís reglas
A todo estado,
¿Qué andais queriendo
Todo arreglarlo,
Si os quedais siempre
Desarreglados?
Contrarios fieros
Del celibato,
Verlo quisierais
Expatriado;
Pero vosotros,
En desagravio,
Jamás el cuello
Habeis doblado
Del matrimonio
Al yugo santo,
Que en vuestra estima
Es un estado
Tan solo propio
De ánimos bajos.
Bellos sistemas
Andais forjando,
Inconsiguientes
De cabo á rabo:
Solteros viejos

Amojamados,
 Y en guerra siempre
 Del celibato.
 Así sois todos,
 Filosofastros,
 Que pretendiendo
 Todo arreglarlo,
 Os quedais siempre
 Desarreglados.

EL GRAN TALENTO.

LETRILLA.

¿ **E**n qué consiste
 Tan gran talento
 Cual diz que tiene
 Don Estupendo ?
 ¿ En que de dia
 Viene á verternos
 Lo que en la noche
 Pasó aprendiendo ?
 ¿ En que deslumbra
 A los no expertos
 Citando libros
 Que nunca ha abierto ?

¿ En que decide
 Con magisterio
 De mil asuntos
 Sin entenderlos ?
 ¿ En que si impugnan
 Sus desaciertos,
 Responde osado
 Con un desprecio ?
 ¿ En que su boca
 No tiene freno,
 Y audaz á veces
 Insulta al cielo ?
 Si en esto estriba
 Un gran talento,
 Sí que lo tiene
 Don Estupendo.

*Á LOS QUE ESCRIBEN PORQUE LES
 INSTAN SUS AMIGOS, Ó PERSONAS
 DE AUTORIDAD.*

LETRILLA.

Dicen de mis versos,
 Fabio, que tú has dicho,
 Que no tienen gusto
 Ni gracia ni aliño:

Que son duros unos
 Muy mas que el casquijo;
 Que son otros flojos
 Cual de araña el hilo;
 Que otros son pesados
 Mas que el bronce mismo;
 Que van arrastrando
 Casi de contino,
 Y si á veces suben
 Caen de improviso;
 Que no tienen alma
 Cuerpo ni sentido;
 Que todos renquean....
 Y en suma , me han dicho
 Que , segun tú dices,
 No valen un pito.
 Pero dime , Fabio,
 ¿Sabes el motivo
 Porque tan menguados
 Son los versos mios ?
 Porque sin ventura
 No tengo Dulcidios
 Que á cantar me inciten,
 Ni tengo Dalmiros
 Que mi pecho inflamen
 Con su soplo activo.

No se me aparecen
 Ni Divas, ni Divos
 Que conceptos altos
 Dicten á mi oído:
 Ni jamás sus alas
 Nadie me ha ingerido
 Para que pudiese
 Volar sobre el Pindo:
 Ni nunca su lira
 Nadie me ha ofrecido,
 No de cristal y oro,
 Mas ni aun de pino;
 Canto cuando quiero,
 Cuando quiero escribo,
 Pues entrambas cosas
 Penden de mi arbitrio.
 Hete aquí mi Fabio,
 Hete aquí el motivo
 Porque los mis versos
 No valen un pito.

LOS VIEJOS VICIOSOS.

LETRILLA.

¿ No ves aquellos
 Nobles hidalgos

Que se pasean
Allá en el prado ?
¿ No ves qué libres
Y atolondrados
Con dos mozuelas
Van retozando ?
Pues á mi cuenta,
Si no me engaño,
Tiene el que ménos
Sesenta años.
Mira si es tiempo,
Querido Fabio,
De andarse ahora
Enquillotrando
Aquellas mómias,
Si á lo mas largo
Hasta la huesa
Les falta un paso.
Es que los hombres
Tarde dejamos,
O tal vez nunca,
Males de antaño.

LA ADULACION Á FABRICIO

POETA.

Y o no conozco á Píndaro, ni aquella
 En que diestro cantó celeste lira
 Llegó jamás á herir mi ruda oreja.
 Su noble elevacion, aquel estilo
 Tan lleno de expresion, viveza y fuego,
 Que intentar imitarle es peligroso,
 Me es del todo ignorado: mas ¿qué importa
 Dulcísimo Fabricio? he de elogiarte;
 Y fuera elogio estéril, si á tal punto
 La tu sonora lira yo no alzára
 Que á par de la del griego no dejára.

Como á Píndaro entiendo yo á Menandro;
 Mas si tú por acaso en algun tiempo
 A las morales útiles ficciones
 Que alegre dicta la jovial Talía
 Te aplicaste tal vez; ó si con ellas
 El cándido papel emborronaste;
 Aunque jamás la escena no hayan visto,
 Y en el oscuro olvido se eternicen,
 Es fuerza diga, que las musas mismas
 Que ufanas á Menandro le inspiraron,
 A tí con blando arrullo acariciaron.

Si elevada tu mente soberana
 A mas noble region y mas sublime,
 Te inflamó de algun trágico suceso
 El acerbo dolor : si entusiasmado,
 Creyéndote inspirar de Melpoméne,
 El coturno calzaste esplendoroso,
 Y en tan gentil adorno peregrino
 A nadie sino á mí te presentaste,
 Es preciso te admire ; y aunque nunca,
 Ni á Sófocles , ni Eurípides he visto
 (Gracias á mi instruccion , y á mi talento)
 En medio de los dos te daré asiento.
 Y así animado en fin de heroica llama
 La trompa embocas que marcial difunde
 Iras , y estragos , y terror , y muerte;
 Y en bélico furor tu musa ardiendo
 Ensangrentada corre por las filas
 Escudos y cadáveres pisando;
 Y aquí nos pinta en negra sangre envuelto
 A un caudillo feroz abierto el pecho
 A impulso de otra espada mas valiente;
 Allí un monton de cuerpos mutilados
 Luchando en vano con la muerte fiera,
 Acá en un muro abierta una gran brecha,
 Allá un rio veloz que en sus corrientes
 Cuerpos y armas arrastra y estandartes;

Y de esta suerte al son de horrible trompa
Dejas volar tu pluma en la Epopeya,
Por no correrte , haciéndote el primero,
Al lado te pondré del Padre Homero.

Este es , Fabricio , el tema del sublime
Del patético elogio con que intento
Darte de mi amistad la última prueba.
Bien sé , que si al sepulcro donde yaces
El eco de mi voz llegar pudiera
Tu reposo turbára , y ofendido
Las orejas con una y otra mano
Tapáras por no oirme : pero debo,
Para no desmentir á mi carácter,
Tu mérito ensalzar hasta las nubes;
No por hacer eterna tu memoria
Sino por mi interes y por mi gloria.

LA LABRADORA.

Estaba yo sentado una mañana
Al pie de un olmo de soberbia copa,
Divertido en mirar el prado ameno,
Y el grato brillo que le dá la aurora.

El melodioso canto de las aves,
Con el blando susurro de las hojas
Agitadas del céfiro apacible,

Dulcemente tenían mi alma absorta.

Mas luego vuelto en mí del embeleso,
Ví que por una senda deliciosa
Que á la ciudad conduce drechamente,
Venía una gallarda Labradora.

Era tal la elegancia de su talle,
Su hermosura tan rara y prodigiosa,
Que , cual deidad de amor , al campo todo
Nuevo esplendor le daba y nueva gloria.

Por frente do yo estaba á cruzar iba,
Cuando de su pajiza alegre choza
Un venerable anciano al punto sale,
Y la detiene , y le habla de esta forma:

¿ A dónde tan preciada
Caminas , tierna Irene , y tan airosa ?

¿ A dó tan bien trenzada
La cabellera hermosa,
Y tú en tan bello trage tan donosa ?

Para qué tanto adorno ?
Desde que nuestros campos el sol dora,
Por todo este contorno
No se vió labradora,
Tan apuesta cual tú lo estás ahora.

Y no ha muchos dias
Que liviana has caido en tal mudanza;

Pues tú siempre vestías
A la campestre usanza,
Que toda es sencillez, candor, templanza.

Beldad y gentileza,
Donayre y gracia, y cuanto pudo darte
Te dió naturaleza;
¿Por qué, pues, con tal arte
Adornos buscas con que engalanarte?

¿En dónde has estudiado
Un arte que en el campo siempre ha sido
De todos ignorado?
;O nunca hubieras ido
A la ciudad do tal has aprendido!

Entraste, Irene, en ella
De candor llena y sencillez graciosa,
Y viéndote tan bella
La juventud ociosa,
Te siguió á todas partes oficiosa.

Te observó con cuidado,
Celebró tu donayre y tu hermosura,
Y al ver tu dulce agrado,
Afectó mas ternura
Y dobló los requiebros sin mesura.

Y tú, ;ó qué simpleza!
Al verte de este modo requebrada,
Y tu tierna belleza

A las nubes alzada,
No cabías en tí de alborozada.

De aquí el buscar mil modos
De aumentar tus hechizos y adornarte
Para agradar à todos;
Y todos regalarte
Y venir á la aldea á cortejarte.

¡Ah Irene, qué demencia!
Cuanto con mas primor te aderezabas,
Tu angélica inocencia
Tanto mas empañabas,
Y lazos sin pensar le preparabas.

Simplecilla, no creas
A esta casta de ardientes amadores:
Aunque á tus pies los veas
Derretirse en amores,
No los creas amantes, son traidores.

Traidores; pues no buscan
Sino saciar sus gustos delincuentes:
Y con el oro ofuscan
Mil almas inocentes,
De sus triunfos jactándose insolentes.

¿Qué mas puedo decirte
Para que, Irene, evites tantos daños
Como pueden venirte?
Tus inocentes años

Es muy fácil vencerlos con engaños.

Vuelve , vuelve á tu aldea,
Y dá oídos, Irene , á quien ansioso
Tu bien solo desea:
Huye del engañoso
Trato de la ciudad , que es peligroso.

No sé qué autoridad tendría el viejo
Sobre aquella elegante labradora;
Mas sé que con rubor le estuvo oyendo,
Sin desplegar jamás su dulce boca.

Y que apenas dió fin á sus razones,
Besó con humildad su mano , y pronta
Volvió á su aldea , tanto mas amable,
Cuanto mas obediente y vergonzosa.

SILVIO Á FILENO LAMENTANDO

LA MUERTE DE SUS PASTORAS.

Dulces me fueran , mi Fileno amado,
Las gratas horas que en mas claros tiempos
Los dos gozamos por las frescas sombras
De olmos y fresnos.

Dulce me fuera repetir contigo
Los tiernos cantos que en la misma lira

Juntos cantamos ; tú á tu bella Irene,
Yo á mi Narcisa.

Mas mira el cámbio que nos hizo el hado,
Por las pasadas las presentes horas,
Aquellas dulces , tan amargas estas
Y tan odiosas.

Tú sin tu Irene , yo sin mi Narcisa;
Las dos de un golpe nos robó implacable
La dura parca , sin que la ablandáran
Las sus beldades.

¡ Parca enemiga del reposo humano !
Matas á Irene , y á Fileno dejas;
A mí me dejas , y á Narcisa matas:
O saña fiera !

Caro Fileno , dime ¿ no es bien cierto
Que ménos dura su guadaña fuera
Si el mismo golpe nuestras tristes vidas
Tambien hiriera ?

En lazo amigo , mas que acá en el suelo,
Las nuestras almas dulcemente unidas,
Del gozo eterno que disfrutaban ellas
Disfrutarian.

Y no que ahora , pálidos y tristes
Los dos vagamos con inciertos pasos
Por estos valles , donde solo moran
Tristeza y llanto.

En los parages donde ellas criaban
 Con grato esmero rosas y azucenas,
 Solo , Fileno , solo se ven zarzas
 Y cambroneras.

Donde se oían mil canoras aves
 Cantar alegres en graciosos turnos,
 Solo se escuchan lúgubres graznidos
 De tristes buhos.

El aura dulce mas que no la rosa
 Que se esparcía donde el pie sentaban,
 Se ha convertido en vapor infecto

Que daña y mata.

Ya no hay verdores que la vista alegren:
 Plantas marchitas , árboles sin hojas,
 Secas las fuentes , amarillo el prado:

Todo aquí llora.

Todo aquí llora , pero nadie se halla
 Que enjugar pueda tan amargo llanto,
 Ni quien, ay tristes!... pero aquí qué hacemos
 Siempre llorando?

Fileno , huyamos de estas tristes selvas:
 Otros parages á los dos nos presten,
 Si no alimento, sepultura al ménos:

Qué nos detiene ?

Selvas y prados , montes , sotos , valles,
 Mustios ahora , si otro tiempo amenos,

El cielo ordena que por siempre os dejen
Silvio y Fileno.

El cielo os vuelva vuestra antigua gala;
Nuevos pastores , y zagalas nuevas
Presto os habiten , y ganados nuevos
Pazcan la yerba.

Mientras nosotros míseros y errantes
Por hondos valles y ásperos llorando,
Las tristes vidas á las caras prendas
Sacrificamos.

EL MÉRITO DESATENDIDO.

Yo ví en un hondo valle una alta torre
De bella arquitectura,
Cuya robusta mole prometía
Que en duracion al tiempo igualaría.
Y ví que el viagero arrebatado
De admiracion al verla,
Lamentaba la suerte lastimosa
De una obra tan soberbia y tan grandiosa.
¡Qué lástima , exclamaba , que aquí yazga
En este obscuro valle
La que por su belleza y valentía
Sobre un excelso monte estar debía !
Su robusto poder , su noble orgullo

Y su heroico ardimiento,
 Entre densas tinieblas escondidos
 De pocos son apenas conocidos.
 Si colocada fuera en alto puesto,
 Volaría su fama;
 Y el que sabe apreciar las bellas artes
 La vendría á observar de todas partes.
 Y á todos útil fuera de esta suerte;
 Pues valiente y hermosa,
 Bellezas que imitar á unos daría,
 Y á otros de refugio serviría.
 Tal me pareces tú, Fulgencio ilustre,
 Cual esta excelsa torre:
 Injustamente yaces olvidado,
 Debiendo al primer puesto ser alzado.
 Entónces tus egregias cualidades,
 Y tus raras virtudes
 Brillarán cual lumbreras luminosas
 Sin oponerse nubes envidiosas.
 La virtud batiría entrambas palmas
 Con amable sonrisa,
 Y el torpe vicio huyera temeroso
 Envuelto en humo denso y tenebroso.
 Sobre tu docta frente reclinadas
 La paz y la justicia;
 Servirías de freno y de modelo,

Y su faz trocaría nuestro suelo.
 Mas ay! que tal vez nunca concedida
 Nos será tanta suerte!
 Do reyna la pasion, todo se ofusca,
 Y el mérito modesto no se busca.

Á UN NIÑO JESUS MUY HERMOSO.

LETRILLA.

No sé, Niño hermoso,
 Qué he visto yo en tí,
 Que no sé qué tengo
 Desde que te ví.

Tus tiernas megillas
 De nieve y carmin,
 Tus labios hermosos
 Cual rosa de abril,
 Tu aspecto halagüeño
 Y el dulce reir,
 Tan profundamente
 Se han grabado en mí,
 Que no sé qué tengo
 Desde que te ví.

Si acaso algun dia
 Me atrevo á salir

Al ameno prado
Por me divertir,
A do quier que mire
Te miro yo allí,
Y entónces de nuevo
Comienzo á advertir,
*Que no sé qué tengo
Desde que te ví.*

Cuando por la noche
Me llego á dormir,
Al punto entre sueños
Te veo venir:
Los brazos extendiendo
Por asirme á tí,
Mas quedo burlado,
Y digo entre mí,
*Que no sé qué tengo
Desde que te ví.*

Mi pecho que ha sido
Cual bronce hasta aquí,
Tu luz ardorosa
No puede sufrir:
El alma se exhala
Cual aura sutil,
Y yo de tal suerte
Me siento morir,

Que no sé qué tengo

Desde que te ví.

Vuelve , Niño amable,

Tu rostro hácia mí,

Dame que yo viva

Solo para tí,

Dame que en tu gracia

Yo acierte á morir,

Para que así pueda

Por siempre decir

Que no sé qué tengo

Desde que te ví.

O D A.

Á FILOTEA

D I O S.

¿ Quieres saber me dices,

Quién es Dios , Filotéa ?

Ah ! qué abismo ! desvía

Los ojos de esta esfera

Voluble que habitamos.

Las caducas bellezas

Que ufanas á porfía

La visten y hermosean:
El ástro luminoso
Que la fecunda , y regla
Los dias y las noches
Sin mudanza ni mengua:
Los globos refulgentes
Que en torno la cortejan;
Y que fijos ó errantes
De grata luz la llenan:
Las variadas aves
Que el ayre vago pueblan,
Cuyos plumages ricos
Emulan á Íris bella,
Y cuyo dulce canto
Asombra y embelesa;
Los empinados montes
Cuyas cimas cubiertas
De nieve y hielo eterno
Las nubes señorean;
Esas vastas llanuras
Do la naturaleza,
Ya en fértiles oteros,
Ya en abundosas vegas,
Ya en floridas campiñas,
Ya en viciosas praderas
Se desabrocha alegre

Y ostenta sus bellezas:
Los rios y los mares,
Los valles y cavernas,
El rayo que devora,
El trueno que amedrenta,
Las lluvias y las nieves
Que fecundan la tierra,
Y todo cuanto alcanza
La mente débil nuestra:
Ay! nada de esto fije
Tu atencion Filotéa,
Pues nada de esto es sombra
De la Deidad inmensa
De quien ansiosa buscas
Formar alguna idea.
Esto no es mas que un rasgo
Una ligera muestra,
Es el trono visible
De su magnificencia.
Elévate por grados
A mas sublime esfera:
Sal del tiempo y descansa
En la mansion eterna
Do brilla el rico trono
De su Omnipotencia.
Allí de Querubines

Verás... mas dó me llevas
 Presuncion temeraria?
 Hácia dónde te elevas?
 Dios es quien es: ¿se atreve
 Criada inteligencia
 A investigar curiosa
 Su Magestad inmensa?
 O qué abismo insondable
 Mi amada Filotéa!
 Cierra el labio y adora
 Su incomprensible esencia.

*AFECTOS DE UNA RELIGIOSA
 AL CONTEMPLAR LA PEQUEÑA IGLESIA DE
 SAN JOSEF DE ÁVILA, DONDE SU SERÁFICA
 MADRE SANTA TERESA FUNDÓ EL PRIMER
 CONVENTO DE SU ÓRDEN.*

¿Este es el sitio mismo
 Donde mi santa Madre
 Dió principio á su obra?
 ¡O sitio venerable!
 Sumisa y reverente,
 En tus santos umbrales
 Mis trémulas rodillas

Hincó por adorarte.
 Mis ojos solo al verte
 Se confunden y abaten:
 Si penetrarte quiero
 Mis pasos me retraen.
 El corazon medroso
 Dentro del pecho late,
 Y el torpe labio apenas
 Te saluda anhelante.
 Salve , cuna felice
 Del órden admirable
 Que por virtud del cielo
 Fundó mi tierna Madre:
 Salve , origen fecundo
 De Vírgenes que amantes
 En pos del dulce Esposo
 Caminan sin cansarse.
 De tí , cual fértil tronco,
 Frondosas ramas nacen,
 Que libres por el orbe
 Gratamente se esparcen.
 Sus sazónados frutos
 Presentan los altares
 En donde se les rinden
 Devotos homenages.
 De tí , cual tersa fuente,

Sabrosa y abundante,
 De celestial doctrina
 Mánan puros raudales,
 Con cuyo feliz riego,
 Benéfico y suave
 El campo de la Iglesia
 Logra fertilidades.
 De tí... pero qué ideas
 O recinto adorable!
 Qué de ideas tan dulces
 Vienes á renovarme!
 Tu técho, tus paredes,
 Tu piso, y hasta el ayre
 Que encierras, de Teresa
 Me presenta la imágen.
 Su altísima pobreza,
 Su paz imperturbable,
 Su intrépida constancia,
 Su zelo incontrastable,
 Aquel corazon firme
 Que no fueron capaces
 Ni el mundo ni el infierno
 Jamás de intimidarle.
 Aquel... mas ¿á dó intenta
 Mi afecto enagenarme?
 Dó me arrebatá el gozo

Que siento al contemplarte ?
 Permita el cielo santo,
 O sitio venerable,
 Que jamás te penetren
 Emponzoñados ayres:
 Que si atrevida planta
 Profana te ultrajase,
 El rayo de sus iras
 Le confunda y le abrase:
 Que si... pero no temo,
 Que solo por guardarte,
 Josef y su alma Esposa
 Velan siempre constantes.

O D A.

TEMERIDAD DEL PECADOR.

¿ **A** dónde iré , Dios mio,
 Que de tu vista pueda estar ausente,
 Y en dónde á mi alvedrío
 Mis gustos correr dege impunemente,
 Si en clara luz , y en las tinieblas densas,
 Siempre te son patentes mis ofensas ?

En todo está tu esencia:

La tierra , el cielo, el mar , el hondo abismo

Están en tu presencia,

Y los ves y los llenas de tí mismo:

¿A dónde podrá el hombre guarecerse

Y á tu augusta presencia substraerse?

¿Y atrevido quebranta

Los preceptos, Señor, que tú le diste?

Y con osada planta

Los huella? ¿Y las promesas que le hiciste,

Y amenazas terribles las desprecia,

Y mas que á tí un placer caduco aprecia?

Desacato indecible!

Y tú lo ves y sufres silencioso?

¿Tú, cuya voz terrible

Hace, cual uracan impetuoso,

Las columnas temblar del firmamento,

Tú lo sufres? Temible sufrimiento!

Temible sí, que el día

De tus iras vendrá, y tu voz airada

Dirá á la raza impía:

Esto hiciste y callé; mas ya es llegada

La hora en que mi horrible y justo enojo

Vengue tu temerario y ciego arrojo.

Y entónces miserable

¿A dónde acudirás? Globos disformes

De fuego formidable

Abrasarán los montes mas enormes,

Y en torrentes de lava convertidos
Dejarán los Imperios sumergidos.

Con ruido espantoso
Embrabecido brama el mar horrendo:
El trueno pavoroso
Retumba el triste globo estremeciendo:
Cruza el funesto rayo acelerado,
Y el Universo gime horrorizado.

¡O día de venganza!
Qué harás hombre infeliz? ya no hay consuelo:
Se acabó la esperanza:
No hay piedad para tí, cerróse el cielo;
Solo te aguarda abierto ya el infierno
Do habita horror y llanto y fuego eterno...

Pero, Señor, ahora
Que es tiempo de salud, tiempo aceptable,
Tus piedades implora
El pecador mas vil y abominable:
Aunque soy de tu enojo obgeto digno,
Mírame con amor, ó Dios benigno.

Porque si me desvía
Tu mano... ay infeliz! Dios humanado,
Misericordia mia.
Dame tiempo, ó mi Dios, á que postrado
A tus divinos pies mis culpas lave,
Y por siempre en el cielo yo te alabe.

*Á UNA IMÁGEN DEL PATRIARCA
SAN FRANCISCO QUE TIENE EL AUTOR , GRA-
BADA POR EL CÉLEBRE CLAUDIO MELLAN.*

Cuando á fijar me atrevo, ó gran Francisco,
Los ojos en tu imágen , mi alma absorta
Se siente transportada al crudo Alverna,
Do entre peñascos y árboles umbrosos
De enredosa maleza entretegidos,
Te observa atenta. Allí entre sombras
Que el ástro de la luz apenas puede
Disipar con sus rayos , te contemplo
Todo abismado en tí. ; Cuál me confunde,
Cuál me abate la escena penitente
Que á mi pasmada vista se presenta !

Arrimada á una roca una cruz yace,
Y cerrado al pie de ella se vé un libro
Que á tu meditacion sublimes temas
Acaba de ofrecer. Los instrumentos
Con que á tu cuerpo flaco , extenuado,
Afliges sin piedad , allí presentes
Se ven como en cruel preparativo.
Ni la grosera falda á tus rodillas
Permites que les sirva de defensa;

De industria la apartas , y en el tosco
 Escabroso terreno ambas desnudas
 Ante la cruz las fijas reverente.
 Qué actitud tan humilde ! Tu cabeza
 Cubierta con una áspera capilla,
 Tu rostro macilento y consumido,
 Tus ojos inclinados con ternura,
 Tus manos flojamente entrelazadas,
 La ruda y gruesa cuerda que te ciñe,
 El hábito grosero... ay ! mis ojos
 No pueden ya ver mas , un velo oscuro
 Los anubla : un rubor desconocido
 Los asombra y humilla , y yo no veo
 Sino mi confusion. Un temblor frio
 Corre de vena en vena... La distancia,
 La asombrosa distancia entre hijo y padre,
 Me aterra mas y mas... Padre amoroso !
 Yo en peligrosa paz conmigo mismo,
 Y tú contigo mismo siempre en guerra !
 Yo en la comodidad y en el regalo,
 Tú en pobreza , en cilicios y en ayunos !
 Tú en la oracion constante noche y dia,
 Y yo de dia y noche al ocio dado !
 Terrible confusion !... el sol se pone
 Y amanece otra vez , y allí te encuentra
 En la misma actitud... allá entre el sordo

Susurro de los árboles , escucho
 Tus ardientes suspiros , y sus hojas
 Secas por el ardor... mas dó me llevas,
 Fantasía?... Mellan , he aquí la magia
 De tu diestro buríl , que á lo que toca
 Dá movimiento y vida ; y puede tanto,
 Que arrebatá y transporta por su encanto.

VERSION PARAFRÁSTICA DEL
SALMO DE PROFUNDIS.

Este salmo pertenece á los judíos cuando se hallaban oprimidos de miserias en Babilonia , y conviene igualmente á cualquiera alma que se encuentra afligida.

Desde el profundo lago
 De miserias do me hallo sumergido,
 A Vos clamo , Señor y Dios amable;
 Solo á Vos clamo , dadme grato oído,
 A mi voz atended manso y afable.

Sufrid , Señor , que hiera
 Vuestro oído mi ruego porfiado;
 Pues triste y sin recurso en este suélo,
 Tan solo puede en Vos , ó Padre amado,
 Un infeliz cual yo encontrar consuelo.

Porque si Vos , Dios mio,
 Examinais severo é inflexible
 De mis enormes culpas la malicia;
 ¿ Quién os podrá sufrir , ¡ ó Dios terrible!
 Quién resistir podrá á vuestra justicia ?

Mas como la clemencia
 En Vos , Señor , asiento firme tiene:
 Y como prometisteis bondadoso
 Oir el llanto nuestro, me sostiene
 El saber que sois fiel , y sois piadoso.

Ni las fieles promesas
 Que Dios hizo á mi alma , al ciego olvido
 Jamás abandonó : ántes fiada
 Constantemente en ellas , siempre ha sido
 Su esperanza mas firme y denodada.

Esfuerza pues la tuya,
 O Israel , á vista de la mia;
 Que alivio alcanzarás á tu quebranto;
 Si no mientras la luz del claro dia,
 Cuando la noche tienda el negro manto.

O pueblo atribulado !
 Pues su misericordia es infinita,
 Espera en el Señor siempre constante;
 Que en su poder , que nada lo limita,
 Remedio para tí tiene abundante.

Espera pues , que pronto

El Todopoderoso , èl por sí mismo,
Atendiendo tan solo á sus piedades,
Libre te sacará del hondo abismo
Do te precipitaron tus maldades.

CÁNTICO DE HABACUC.

Este Profeta , que sabia por revelacion la cautividad que los judíos habian de sufrir en Babilonia , ruega al Señor que no los abandone , profetiza su libertad , y los anima en su desgracia acordándoles el modo milagroso con que en otro tiempo los sacó el Señor del cautiverio de Egipto.

Oí , Señor , tu voz , tu voz terrible
Con que me revelasteis el castigo
Que le guardais á vuestro pueblo amigo,
Y me sobrecogió un temor horrible.

Pero mirad , Señor y Dios amable,
Que este angustiado pueblo es obra vuestra;
Alzad , Señor , alzad la airada diestra,
Y su trabajo haced menos durable.

Hareis brillar sobre él vuestras bondades,
El curso cortareis á sus desgracias:

En vez de amagos, todo serán gracias,
La ira cederá á vuestras piedades.

Así guió otro tiempo el Dios clemente
Desde el Sur á su pueblo ya librado
De Egipto ; y otra vez vino del lado
Por do levanta el Fáran su alta frente.

Su pompa y gloria entónces eclipsaron
Del cielo los brillantes resplandores:
Dulces y gratos himnos , y loores
Del uno al otro polo resonaron.

Bañado de una luz inaccesible
Apareció cual sol resplandeciente:
Y su brazo se vió terriblemente
Armado de un poder irresistible.

Secretamente allí depositada
Su fortaleza y su valor tenia:
Ante la su terrible faz corria
La asoladora muerte despiadada.

A egercer sus venganzas precedian
Angeles malos ; y al finar las guerras,
Entre su pueblo repartió las tierras
Que los vencidos pueblos poseían.

Las naciones en fin se disiparon
A un su mirar no mas ; los potentados,
Que á manera de montes elevados
Jactaban su poder , se le postraron.

Estos collados , que con faz esquivada
Lo avasallaban todo sin clemencia,
Encorváron con honda reverencia
Ante el eterno Dios su frente altiva.

De sus delitos por la enorme copia,
Los fuertes de Madian fueron rendidos,
Trastornados sus campos , y vencidos
Los valientes guerreros de Etiópia.

¿ Indignado mirabais por acaso
A los rios , Señor , ó al mar horrendo
Que con bramidos y espantoso estruendo
A vuestro pueblo le cerraba el paso ?

Mas Vos en nube fúlgida os sentasteis,
Cual si otro carro de batalla fuera,
Y anchurosa le abristeis la carrera
Por medio de las aguas , y salvasteis.

Con el arco , Señor , pronto salisteis
A la defensa, en justo cumplimiento
De aquel vuestro solemne juramento
Que á las Tribus de Israel hicisteis.

Las aguas que corrían por la tierra
Las dividisteis Vos : ellas os vieron,
Y á vuestra voluntad el paso abrieron
Formando á un lado y otro una alta sierra.

Con estruendo por uno y otro lado
Contra su estado natural alzadas,

Parece que , las manos levantadas,
 Pedian las volvieseis á su estado.

Porque venciese el pueblo que marchára
 A la luz de las flechas encendidas
 Por Vos al enemigo despedidas,
 Fija su pie la Luna , el Sol se para.

Bajo de vuestros pies gimió la tierra
 Que hollasteis con furor : la justa ira
 Que en el semblante vuestro arder se mira
 A las gentes trastorna y las aterra.

El motivo , Señor , de haber salido,
 Fue por salvar á vuestro pueblo amado,
 Y quisisteis salir acompañado
 De aquel á quien habiais Vos ungido.

Al Gefe de una impía casa heristeis,
 Y arruinasteis la casa enteramente,
 Pues á todo su egército hondamente
 En medio de las aguas sumergisteis.

Mas la maldicion vuestra sobrevino
 Contra los que el egército regian,
 Príncipe y Capitanes que venian
 A nosotros cual fiero torbellino.

Y el gozo en que venían embistiendo
 Era de suerte tal , como el que tira
 A desfogar su cólera y su ira
 Contra el débil que vá á esconderse huyendo.

Con los caballos vuestros que corrían
Delante , abristeis paso de tal modo,
Que andábamos seguros sobre el lodo
Que las aguas allí dejado habian.

¿Cuándo ha de verse el pueblo consolado
Y tanta hazaña ver reproducida ?
Lo oí de Vos , y mi alma fue abatida,
La lengua muda , el labio perturbado.

Siquiera que la podre intimamente
Hasta mis huesos sea introducida:
Siquiera haya acabado con mi vida,
Y consumido me haya sordamente,

Para que yo descanse cuando llegue
De la tribulacion el triste dia,
Y á la triunfante y grata compañía
De Israelitas valientes , yo me allegue.

En aquel tiempo no verá la higuera
De sus lozanas hojas adornarse,
Ni la preciosa vid engalanarse
De su viciosa pompa lisongera.

Por mas que en apto tiempo y oportuno
Acuda el Labrador á su cultivo,
Jamás fructificar verá el olivo,
Ni á las campiñas dar fruto ninguno.

No en los apriscos ya desamparados,
Sonarán de la oveja los balidos,

Y en un triste silencio sumergidos
Estarán los establos sin ganados.

Mas aun cuando yo la presenciara
Esta desolacion , encontraría
Mi alivio en el Señor , y mi alegría
En Dios mi Salvador yo colocara.

Mi Dios y Señor es mi fortaleza
(Diria yo) ; y si es voluntad suya,
Porque á Judéa yo me restituya
Del ciervo me dará la ligereza.

Contento entónces yo con la victoria,
Dios me conducirá á los deseados
Fértiles montes nuestros y elevados,
Cantando himnos en su honor y gloria.

CÁNTICO PRIMERO DE MOYSÉS.

*Este cántico fue compuesto por Moysés,
para que lo cantara el Pueblo de Israel
en accion de gracias por el milagroso pa-
sage del mar Bermejo. Anuncia despues
las victorias que habia de conseguir de los
habitantes de la tierra prometida.*

Cantemos al Señor himnos de gloria,
Pues su excelso poder ilimitado

Mostró , cuando irritado,
En las ondas del mar sañudo y fiero,
Precipitó caballo y caballero.

El Señor es la fortaleza nuestra,
Y tambien ha de ser el dulce obgeto
De nuestras alabanzas : en efeto,
Solo porque ha querido
Salvador nuestro se ha constituido.

Este es el nuestro Dios , y alegremente
Su gloria cantarémos:
Es el Dios de Abrahan , y ensalzarémos
Con voces acordadas
Las maravillas por su mano obradas.

Este Señor se armó en defensa nuestra
Cual guerrero valiente:
Llámase *Omnipotente*,
Los carros y el egército famoso
De Faraon , echó en el mar hundoso.

Viéronse allí en el mar Bermejo hundidos
Sus Príncipes selectos : abismados
Quedaron en las aguas : y atollados
Se hallaron cual si fuesen
Piedras que de lo alto descendiesen.

Vuestra diestra ostentó su fortaleza,
Señor , y vuestra diestra
Mostró , Señor, la omnipotencia vuestra

Venciendo al enemigo , y derrotando
Al que se opone audaz á vuestro mando.

Soltasteis vuestra ira , y abrasados
Cual seca arista fueron de repente:
Y de vuestro furor al soplo ardient
Las aguas divididas
Fueron á un lado y otro reunidas.

Y las ondas que blandamente fluyen
Formaron á ambos lados
Cordilleras de montes elevados,
Para darnos de un modo milagroso
Por medio de la mar paso anchuroso.

Tras nosotros lanzóse el enemigo,
Diciendo : he de seguirlos y alcanzarlos,
Y he de despojarlos,
Partiré sus despojos , y esta hazaña
Saciada dejará mi fiera saña.

Y ha de quedar cumplida mi venganza,
Porque desenvaynada
La vengadora espada,
Yo no la envaynaré hasta destrozarlo,
Y hasta que logre en fin exterminarlo.

Así dijo : y soltándose los vientos
A un querer vuestro, el mar tornó á su estado,
Y al enemigo osado
Envolvió entre sus ondas : y fue hundido

Cual plomo de las nubes descendido.

¿Quién hay, Señor, que semejante os sea
De entre los poderosos? Formidable,
En santidad magnífico, loable,
En obras portentoso:

Quién que os semeje en grande y poderoso?

Con extender tan solo vuestro brazo,
Así desaparecieron, cual si avara
La tierra los tragara;

Y del pueblo que vuestra mano pia
Libró, quisisteis ser también su guía.

Y de vuestro poder al fuerte abrigo
Salvo lo condugisteis,
Y salvo enteramente introdugisteis
En la abundosa tierra prometida,
Do teneis la morada preelegida.

Y los pueblos de aquella feliz tierra
Fieramente irritados se le alzar on,
Y contra él se armaron:
Pero los Filistéos le temierôn,
Y con dolor las armas le rindieron.

De Iduméa los Príncipes entónces
Quedaron consternados,
Los valientes Mohabitas aterrados,
Y los habitantes
De Canaan cubiertos de temores.

Por quien sois Vos, Señor, haced que caiga
 Con furia impetuosa
 Sobre esa gente impía y peligrosa
 El espanto y terror ; y experimente
 Vuestro terrible brazo omnipotente.

Y se queden inmóviles como piedras,
 Mientras que sosegado
 Pasa la mar el vuestro pueblo amado;
 Ese pueblo, Señor, de quien dais muestra
 Que ha sido siempre , y es posesion vuestra.

Y lo introducireis tranquilamente
 En el monte Sion , do se establezca,
 Y firme permanezca
 Como que es vuestra herencia destinada
 Para fijar allí vuestra morada.

Sí , mi Dios y Señor , en este monte
 Preparado os habeis por vuestra mano
 Un templo soberano
 Do reynará el Señor sobre su gente
 Muy mas allá del tiempo , eternamente.

Repito alegre vuestras maravillas:
 En el hendido mar entró arrogante
 Faraon , y al instante
 Sus caballos , y carros , y soldados
 En las aguas quedaron sepultados.

Mas de Israel los hijos predilectos

En medio de las aguas divididas
Y á los lados en alto suspendidas
La arena seca hallaron,
Y por ella á pie enjuto caminaron.

Á LA SOBERBIA.

¿ **E**ntre todos los vicios capitales
Cómo es que ocupas tú el lugar primero ?
Quién darte pudo el execrable fuero
De ser el peor mal de todos males ?
Mas por ventura fuiste
La que , vilmente astuta , conseguiste
Derramar bien de lleno
En ámbos paraísos tu veneno ?

Tú alborotaste el mar , y tú á la tierra
Desde el nórtte hasta el sur temblar hiciste
Cuando la audaz idea á Luzbel diste
De alzarse contra Dios y armarle guerra.
Por tí quiso arrogante
Hacérsele en un todo semejante,
Y en las cumbres del cielo
Fijar su trono con rebelde anhelo.

Las legiones de espíritus infieles
Que por tu influjo atrajo á su partido,

Despues de aquel combate tan reñido
 Contra Miguel y sus guerreros fieles,
 Con su caudillo insano
 Arrojó Dios por su terrible mano
 Al hondo y negro averno,
 Donde arden y arderán en fuego eterno.

Por tí concibió Adan el vano intento
 De ser cual otro Dios , si es que comia
 Del fruto que vedado le tenia
 El mismo Dios con justo mandamiento:
 Comióle , y de improviso
 Lanzado fue del bello paraíso,
 Y á muerte condenado

Despues de un vivir triste y afanado.

Y ménos mala esta desgracia fuera
 Si á solo Adan y su muger tocase,
 Si en ellos dos tan solo se quedase,
 Y á su estirpe infeliz no trascendiera:
 Mas por tí , fementida,
 Yace gimiendo triste y abatida,
 Siendo toda su suerte

Hambre, y cansancio, y sed, miseria y muerte.

Cuántos males por tí nos han venido
 Atrevida soberbia ? Tú te opones
 Directamente á Dios , pues te propones
 Abrogarte el honor que le es debido:

Tú las virtudes minas
 Y derribas tal vez : tú contaminas
 A todo lo que toca
 El pestífero aliento de tu boca.

De dones que no tienes tú te precias,
 Y si tienes alguno , lo encareces
 Hasta el mas alto punto. Raras veces
 Das alabanza á nadie , ántes desprecias
 A todos insolente.

Si acaso alabas es tan friamente,
 Que siempre menoscabas
 El mérito de aquel á quien alabas.

He aquí tus obras, monstruo de tres lenguas,
 Que cual sierpe feroz tres lenguas vibras:
 Tirano odioso que tu gloria libras
 En ensalzarte sobre agenas menguas,
 Vete, vete en mal hora
 A la region del llanto , donde móra
 Aquel que derribaste,
 Y de ángel en demonio transformaste.

Dulce y mansa humildad , afable y pfa,
 Que hendiendo el ayre y penetrando nubes
 A la alta silla dignamente subes
 De do cayó Luzbel por su osadía:
 Ven , humildad graciosa,
 Ven á mi corazon , en él reposa,

Fija en él tu morada
Y á la Soberbia audaz cierra la entrada.

PARTE SEGUNDA.

PART E SEGUNDA.

ODAS

Á LA VENIDA

DE LAS MAGESTADES.

Estas odas se publicaron el año 1802, cuando los Reyes Padres vinieron á esta Ciudad.

ODA PRIMERA.

Del deleytoso Turia
 Las Náyades se ostentan
 Hoy mas que nunca alegres,
 Mas que nunca risueñas.
 Con sus graciosas danzas
 El verde prado alegran,
 Y con sus dulces cantos
 Divierten las riberas.
 A tanto aplauso el Turia
 Levanta la cabeza,
 Y absorto les pregunta:
 ¿Qué es esto, Ninfas bellas?
 ¿Por cuál extraña causa
 Estais tan placenteras?

Y sin dejar sus danzas
 Ni sus cantares ellas,
 De acuerdo le responden
 Formando ayrosas ruedas:
 Cantamos y danzamos,
 Porque hoy á tu Valencia,
 Como dioses propicios,
 LUISA y CÁRLOS llegan.

ODA SEGUNDA.

A vuestra amable vista,
 Augustos Soberanos,
 ¿Quién hay que no se sienta
 De gozo enagenado?
 Reverdecen las plantas,
 Florece el mustio prado,
 Y el bullicioso arroyo
 Se alborozaba saltando.
 Las dulces avecillas,
 Cada cual en su ramo,
 Placenteras repiten
 Sus melodiosos cantos.
 Los valles y los cerros,
 Los montes y los campos
 Con rica hermosa gala

Se ostentan muy ufanos,
 Y en primavera alegre
 Todo se ve trocado.
 Llegad, pues, en buen hora,
 Monarcas deseados,
 Llegad, y haced felice
 Al pueblo Valenciano,
 Que ya por veros muere,
 Muere por obsequiaros.

ODA TERCERA.

Lo que yo veo ahora
 Nunca lo ví en mis días.
 Yo vide en otros tiempos
 A Valencia festiva,
 La ví inventar primores,
 Y gozos y delicias,
 La ví de mil maneras
 Expresar su alegría;
 Mas lo que ahora veo,
 Nunca lo ví en mis días.
 Yo ví por las sus calles
 Renovarse á porfía
 Los juegos, los tornéos,
 Los bailes y las risas:

De flores coronadas
 De azul y oro vestidas
 Ví presentarse coros
 De encantadoras niñas,
 Que al son de un panderillo
 Con vueltas repetidas,
 Con brincos bulliciosos
 El alma divertían.
 De gallardos mancebos
 Ví tropas muy lucidas,
 Que en saltos y en carreras,
 O ya en guerras fingidas,
 Orgullosos mostraban
 Su fuerza y valentía;
 Mas lo que ahora veo,
 Nunca lo ví en mis días.
 Yo ví carros triunfales
 De invencion peregrina,
 Ví dar mas luz la noche
 Que el sol cuando mas brilla;
 De fulminantes rayos
 Y truenos que aturdían
 Ví formarse volcanes
 Que un Etna parecían;
 Ví arcos, obeliscos,
 Pirámides altivas,

III

Que las nubes tocaban
Con su soberbia cima,
Y ví casi lo mismo
Que vió la Roma antigua;
Mas lo que ahora veo,
Nunca lo ví en mis dias.
Pues ¿qué veré yo ahora?
Veo las cosas dichas,
Y otras muy mas augustas
Que aun Valencia misma
Nunca las vió, pues veo
A CÁRLOS y á LUISA.

ODA CUARTA.

Bate, bate las palmas,
O venturoso pueblo;
Al alto cielo llegue
Tu alborozado acento,
Que CÁRLOS y LUISA
De amables gracias llenos
Con su presencia augusta
Bañan de luz tu suelo.
¡Qué dulces Magestades!
¡De cuán píos afectos
No se vé penetrado

Su bondadoso pecho!
 A do quiera que fijen
 Sus ojos placenteros,
 Renace la alegría,
 Brotan placeres nuevos.
 ¡ Con qué afable sonrisa
 No miran los obsequios
 Que ansioso les ofrece
 Tu amoroso respeto!
 ¿ No te encanta y hechiza
 El mágico embeleso
 De tanto noble fausto,
 De tanto noble afecto?
 Bate , bate las palmas,
 O venturoso pueblo:
 De CÁRLOS y LUISA
 Resuene el nombre tierno,
 Por todas partes corra,
 Repítalos el eco.

ODA QUINTA.

Hermoso y claro Turia,
 Cuya vena abundante
 Da á nuestro grato suelo
 Tantas preciosidades;

Dime : ¿ en tus luengos años
 Viste nunca en tu márgen
 Tanta solemne pompa,
 Tanto rico homenaje ?
 ¿ Viste tanta belleza,
 Tanta gracia y donayre ?
 Tus hechiceras Ninfas
 Con giros agradables
 En almos coros vuelan
 Por una y otra parte.
 De tus copados olmos
 Por los bellos ramages
 Mil aves nos recrean
 Con sus dulces cantares;
 Otras mas bulliciosas
 Saltan , y en tus raudales
 Las matizadas plumas
 Baten por salpicarse.
 Las luces que reflejan
 En tus claros cristales,
 Los fuegos encrespados
 Que entre tus ondas arden,
 Las danzas que en tu suelo
 Se suceden constantes,
 Las músicas que alegres
 Resuenan por los ayres,

Y tantas cosas juntas
 Que no es fácil contarse;
 Dime , ¿ las viste acaso
 En tus largas edades ?
 Cómo has de ver , si nunca
 Han pisado tu márgen
 De CÁRLOS y LUISA
 Las dulces Magestades?

ODA SEXTA. (1)

Vaya , ¿ que no adivinas,
 En tan solemne pompa,
 Lo que mas á los Reyes
 Suspende y enamora?
 ¿ Son los ricos altares
 Que en diferentes formas,
 Y en gustos variados
 La carrera decoran;
 Augustos monumentos
 Con que el alma nos roba
 La noble Arquitectura,
 Y á dudar nos provoca

(1) Aquí se describen , aunque sucintamente , los
 adornos de la carrera.

Si son restos preciosos.
 De Aténas ó de Roma ?
 ¿ Son los bellos jardines
 Do el clavel y la rosa,
 Y el lírio y la azucena,
 Y el nardo y la viola
 Como en Abril florido
 El suelo alegre bordan ?
 ¿ Son los erguidos montes,
 En cuyas faldas brotan
 Fuentes de vino y leche
 Y de aguas olorosas ?
 ¿ O aquellos cuyas cimas
 Crespas llamas arrojan,
 Cuales suele el Vesubio
 Con furia estrepitosa ?
 ¿ Son los carros triunfales,
 Que á do quiera que corran,
 Lindos bailes ofrecen
 De sencillas pastoras,
 De inocentes zagales;
 O ya danzas burlonas
 De gibosos y enanos
 Que la risa provocan ?
 ¿ Son las brillantes luces
 Que en líneas tortuosas,

En grupos y en pirámides,
 Y en coloridas copas
 Un claro hermoso cielo
 En cada calle forman ?
 ¿ Son los ardientes fuegos
 Que en mil formas graciosas,
 Cual rayos fulminantes
 Que parda nube arroja,
 Ya el bajo suelo atruenan,
 Ya en el ayre rimbomban;
 O ya en plácidas luces
 Que sesgas se remontan,
 O que cruzando vagas
 Dejan el alma absorta ?
 ¿ Son acaso esos lienzos
 Do la mano briosa
 Del genio Valenciano
 Aníma cuanto toca
 Con su pincél divino;
 Pincél que sagaz roba
 Los matices del Íris,
 El carmin de la rosa,
 Del prado los verdores,
 Las luces de la Aurora:
 Diestro pincél que imita
 La faz encantadora

De la estrellada noche
Con sus plácidas sombras:
Que con primor retrata
Ya la nube que borda
Con brillantes colores
El sol cuando trasmonta,
Ya del mar agitado
Las combatidas ondas,
O bien en dulce calma,
Las naves cuando aportan ?
¿ O ya cuando fielmente
Con mano venturosa
De entrambas Magestades
La faz augusta copia ?
¿ Son del cincél valiente
La fuerza prodigiosa
Con que el bronce y el mármol
A su placer amolda,
Y en sus rasgos renueva
De Fídias la memoria ?
¿ O son de la Nobleza
La magestad y pompa,
El gallardo denuedo,
Y el brio con que doma
Del fogoso caballo
La cerviz orgullosa,

Y en lides.... No te canses:
 Tantas grandiosas obras
 No hay duda que á los Reyes
 De placeres los colman;
 Mas esto al fin se pasa
 Como ligera sombra:
 La fe y amor de un pueblo
 Que fino les adora,
 Que en ser vasallo suyo
 Cifra toda su gloria,
 Es lo que sobre todo
 Les prenda y enamora.

MI SUEÑO.

*Publicóse el año 1808, cuando los
 Franceses se llevaron traidoramente á
 nuestro Soberano FERNANDO VII.*

Yo aquel que en otro tiempo, arrebatado
 De un fino amor, canté con voz medrosa (1)
 La elevacion gloriosa

(1) *El Vaticinio del Turia*: la primera produccion
 que dió el Autor á luz: imprimióse en casa de Sal-
 vador Faulí; pero no ha podido encontrarse ningun
 egemplar para poder reimprimirla.

Del Cuarto Carlos al augusto trono,
Y en profético tono
Mil dichas quise á España prometerle,
Que no le plugo al Cielo concederle:

Yo aquel mismo tambien que en otro tiempo,
Del fértil Turia á la frondosa orilla
Canté con fe sencilla (1)
La lealtad y amor, y el fino anhelo
Con que el alegre Valenciano suelo
Pompa y fausto brotó, y placer y risa
Para obsequiar á Carlos y á Luisa:

Ahora dulcemente embebecido
En sabrosas ideas, contemplando
El bien que en nuestro SÉPTIMO FERNANDO
El Cielo dió á la España,
Por via tan plausible como extraña;
Pensaba si tambien yo cantaríá
Del Cielo el don, del pueblo la alegría.

Esto pensaba al pie de un sauce humbroso;
Cuando el alegre trino de las aves,
Los céfiros suaves,
El manso arroyo y el mullido prado
Me dejan de tal suerte embelesado,
Que un brazo acá, y el otro allá extendido,

(1) Odas á la venida de las Magestades.

Los ojos cierro y quedome dormido.

Mas ay! qué ví yo entónces? triste suerte!

Qué escena tan sangrienta

A mi asombrada vista se presenta!

De marciales clarines el sonido,

De gentes y caballos el ruido,

El furor , el tropel , la gritería

Fuertemente agoviaban la alma mia.

Al través de una obscura sombra espesa,

Yo ví á la dura parca despiadada

Correr de fila en fila ensangrentada

Mas ligera y veloz que el rayo ardiente,

Y vibrar su guadaña fieramente

Mil gargantas cortando,

Y escudos y cadáveres pisando.

En espumosa y negra sangre envueltos

A los caudillos ví mas aguerridos

Sus miembros contorciendo embravecidos;

Allá un monton de cuerpos mutilados

Ví, que desesperados,

Entre agudos y míseros lamentos,

Exhalaban sus últimos alientos.

Fuertes torres y muros ví asolados

Con ruidoso estruendo

A la ronca explosion del bronce horrendo:

De abundantes y rápidos torrentes

Ví teñidas en sangre las corrientes;
Y en fin , tendidos ví por todas partes
Caballos, y hombres, y armas y estandartes.

A tan terrible estrépito , en un punto
Le sucedió un silencio pavoroso;
Confuso y temeroso,
Ni sé qué hacer , ni á dónde retirarme;
Quiero por fin partir , y al levantarme,
Un lastimoso obgeto se me ofrece
Que aumenta mi dolor y me estremece.

Sobre un monton de escombros y ruinas
Una gentil matrona ví sentada:
Tenia reclinada
Su triste hermosa faz sobre la mano;
Pendía de su cuello sobrehumano
Una enorme cadena que arrastraba
Hasta el suelo , y entrambos pies le ataba.

La undosa falda en lágrimas bañada,
Y algun poco los ojos levantando,
Así la ví exclamar : „Dulce FERNANDO!
„Al fin veniste á ser traidoramente
„De un vil engaño víctima inocente !
„FERNANDO!... ay infeliz! FERNANDO amado!
„Quién de mi seno así te ha arrebatado ?
„Apenas respiré libre del yugo
„Que sordo me oprimia , y en tu mano

„Puse alegre mi cetro soberano,
 „Me abandonas , y burlas mi esperanza:
 „Tú hiciste confianza
 „De un desleal amigo , y engañado
 „Gimes en tierra extraña aprisionado.
 „¿ A dónde acudirás, FERNANDO, ahora ?
 „Mis gentes derrotadas,
 „O á fieros enemigos entregadas:
 „Mis tesoros robados,
 „Mis opulentos pueblos saqueados,
 „Mis templos derruidos por el suelo,
 „Yo esclava en vil cadena sin consuelo...
 „Ah ! y cuán á costa mia un torpe engaño
 „Triunfó de mi lealtad ! Fiero enemigo,
 „Bárbaro seductor ! ¿ pude contigo
 „Portarme mas leal ni mas garbosa ?
 „Pude ser para tí mas generosa ?
 „Como amiga y aliada
 „¿ No te dí tropas , y te dí mi armada ?
 „Pides que les dé entrada á tus soldados,
 „Y yo los dejo entrar : vienen astrosos,
 „Llenos de sarna, hambrientos y asquerosos,
 „Yo les doy de vestir , los harto y curo;
 „Yo en fin por todas partes les procuro,
 „En fe de nuestra alianza,
 „Tranquilidad , asilo y confianza.

„No satisfecha aun tu atroz perfidia,
 „Con dañoso artificio
 „Finges que cederá en mi beneficio
 „Si tus soldados fieles y briosos
 „Ocupan ciertos puntos ventajosos;
 „Y yo , á fuer de leal , les dejo abiertas
 „De mis castillos las robustas puertas.
 „Visitar en mi corte al Rey prometes...
 „Perjuro aleve , impío ! cuánto engaño
 „Maquinas en mi daño !
 „Infel á tu palabra , con excusas
 „Me robas á FERNANDO , y vil le acusas
 „De rebelde y traidor... Inicua trama
 „Que al alto Cielo por venganza clama.
 „Y es esta tu amistad ? esta es tu alianza ?
 „Mentir , robar , matar cobardemente,
 „Esclavizarme á mí traídoramente...
 „Pluguiera á Dios , pluguiera...”
 Apenas dijo así , del alta esfera
 Baja una hermosa nube hendiendo el ayre,
 Y en ella un jóven de gentil donayre.
 Era de azul y blanco su vestido,
 Blondo el cabello y suelto por la espalda,
 Su blanca sien ceñía una guirnalda
 De mirto y lírio , de clavel y rosa:
 Queda suspensa en fin la nube hermosa,

Y aquel jóven amable
De esta manera habló con rostro afable:

Tu justo amargo llanto
Suspende, España bella,
Serena tu semblante,
Y cesen ya tus quejas.
Pronto verás rompidas
Las injustas cadenas
Con que ahora te oprime
La vil infame diestra
De un cobarde tirano
Para su oprobio y mengua.
Aquel valor y esfuerzo
De tu gente guerrera
Que asombró á todo el orbe
En las pasadas eras,
Renace en este instante
Para vengar tu ofensa.
Bien presto sabrá Francia,
Sabrá la Europa entera,
Sabrá el mundo, que el brio,
El valor, la braveza
De la española gente
No sufre que la ofendan,
Ni que á su Rey ultragen

Con fraudes y vilezas.
 Descansa pues , España,
 Descansa en paz , y sepas
 Que en guarda de FERNANDO
 El santo Cielo vela.
 Tú le verás un día
 Ceñir su frente excelsa
 La usurpada corona;
 Verás su jóven diestra
 Regir entrambos mundos
 Con heroica firmeza,
 Y á sus pies humillada
 Verás la audaz soberbia
 De ese monstruo que ahora
 Te oprime con violencia.

Dijo y desapareció ; y en un instante
 Su pesada cadena rompe España,
 Su bello rostro de placer se baña;
 Muere el tirano , su placer se aumenta,
 Y el pueblo al Rey FERNANDO le presenta
 Con tantos vivos , con aplauso tanto,
 Que al bullicio despierto , y me levanto.

LA ESPAÑA VENCEDORA.

Publicóse el año 1809.

Iba á ponerse el sol , y los ganados
 Que del Turia en los campos abundosos
 Pacieron bulliciosos,
 A su redil volvían sosegados:
 Las aves , recogíendose á sus nidos,
 Dejaban sus cantares divertidos,
 Y el labrador dejaba
 La esteva , y á su hogar se retiraba.

De los montes las sombras descendian
 Con lento paso al hondo valle , y luego
 Con el mismo sosiego
 Por la vasta llanura se extendian:
 Sale el silencio de su estancia obscura,
 La noche le acompaña con medida,
 Y con su negro velo
 Cubre de lóbreguez el triste suelo.

Yo entónces solo en la desierta arena
 Del Turia undoso , fatigado el pecho,
 Y en lágrimas deshecho,
 De esta suerte expliqué mi justa pena:
 „Piedad, Señor, piedad si estais airado:

„Justo castigo tenga el que es culpado,
 „Mas téngalo , Dios mio,
 „De solo vos que sois clemente y pio.
 „Porque, Señor, si un pueblo que os adora,
 „Sufre y arrastra el yugo vergonzoso
 „De un enemigo odioso
 „Que os ultraja insolente , ó que os ignora,
 „Los impíos , Señor , en adelante
 „¿Qué no dirán ? con lengua petulante
 „Burlándonos ufanos,
 „Dirán ¿ dónde está el Dios de los Cristianos?
 „¡ Pero triste de mí! tan irritado
 „Os deben de tener las culpas nuestras,
 „Que casi nos dais muestras
 „De habernos ya del todo abandonado:
 „Mas ay mi Dios! ¿ á quién? ¿ al mas maligno
 „De todos los nacidos? ¿ á un indigno
 „Usurpador horrible,
 „Y á los hombres y á vos aborrecible ?
 „¿ A un tirano opresor que impunemente
 „Desprecia y huella con osada planta
 „Vuestra ley sacrosanta,
 „Y todo el drecho de la humana gente ?
 „¿ A un monstruo de impiedad y de protervia,
 „De fraude , de ambicion y de soberbia,
 „Que con furioso encono

„Pretende junto al vuestro alzar su trono? (1)
 „Si á tan cruel y bárbaro enemigo
 „Quereis que vuestro pueblo el cuello ofrezca,
 „Y á su furor perezca;
 „Vuestro querer adoro y le bendigo:
 „Mas ántes, Dios de amor, por un momento
 „Prestad oído al mísero lamento
 „De tantos inocentes
 „Que han de entregarse á tan feroces gentes.
 „Ved de una madre allá el duro quebranto
 „Mirando en torno de ella siempre fijos
 „A sus mas tiernos hijos,
 „Sin que enjugarles pueda el triste llanto:
 „Cuanto los besa mas y mas abraza,
 „Mas el dolor le aflige y despedaza;
 „Y tanto el llanto crece,
 „Que sus pálidos rostros humedece.
 „Allá en su santo asilo consternadas
 „Yacen profundamente silenciosas
 „Vuestras castas esposas
 „Del triste lamentar ya fatigadas:
 „Vedlas todas temblar y estremecerse,
 „Temiendo á cada instante expuestas verse

(1) Todos saben que Napoleon ha llegado á llamarse *Todopoderoso*.

„A mil y mil horrores
 „De esos duros y fieros vencedores.
 „Mirad sus puras manos levantadas
 „Y sus llorosos ojos hácia el cielo,
 „Y en el sagrado suelo
 „Las sus rodillas débiles hincadas:
 „Oid , Señor , las tiernas oraciones
 „Que exhalan de sus limpios corazones;
 „Dignaos consolarlas,
 „Volved los mansos ojos á mirarlas.
 „Al pie de vuestro altar perennemente
 „Cubiertos de ceniza y de cilicio,
 „Por buscaros propicio,
 „Claman vuestros Ministros con fe ardiente.
 „El pueblo fiel que tienen á su cargo,
 „Os presentan sumido en llanto amargo,
 „Por él humildes oran,
 „Y vuestra gran piedad por él imploran.
 „¿ Y no calmaís , Señor , el justo enojo ?
 „Tanto amargo clamor ¿ no os ha vencido ?
 „¿ Vuestro pueblo escogido
 „De un tirano ha de ser cruel despojo ?
 „¿ Las doncellas robadas , y robados
 „Los niños han de ser y destrozados ?
 „Y á una con sus madres
 „¿ Han de morir también los tiernos padres ?

„¿Profanados los templos soberanos?
 „Las riquezas á vos ya consagradas
 „¿Han de verse robadas
 „Por sus impuras codiciosas manos?
 „¿Y ha de ser todo el orden invertido,
 „Lo sagrado y profano confundido?
 „Y en suma, ¿nuestra suerte
 „Luto ha de ser, y estrago, y llanto y muerte?
 „Si esto ha de ser, Señor... si la esperanza
 „Del todo faltó ya.... si el vil pecado
 „Os tiene tan airado,
 „Que ya el día llegó de la venganza,
 „Caiga todo el horror...” En el instante
 Que tal yo pronuncié, me ví delante
 Una deidad hermosa
 Sobre cándida nube luminosa.

De ricas piedras y oro y mil primores
 Su esplendente vestido ornado estaba,
 Y todo respiraba
 La grata esencia de las dulces flores:
 Sus mejillas, sus labios y ojos, bellos
 A par del mismo sol, y sus cabellos
 Que libres ondeaban,
 Nueva elegancia á su belleza daban.

„Dó está tu fe? (me dijo en voz terrible)
 „¿Has olvidado ya, ó acaso ignoras,

„Que cuando un pueblo fiel en Dios espera,
 „Y en fe constante su piedad implora,
 „Dios mira por su causa , y la defiende?
 „¿Que á su potente brazo , á su voz sola
 „Los arcos , los escudos y las armas
 „Se quebrantan , se rompen , se destrozan,
 „Y en hondo horror temblando el enemigo
 „Su audaz altiva frente al suelo postra ?
 „Exceso de un temor que á Dios ofende,
 „Es el temor impío que te agovia.
 „Do falta la esperanza , el amor falta,
 „Y falta así la fe : son tres antorchas
 „Que sus luces se prestan mutuamente,
 „Y no puede brillar ninguna á solas.
 „Dios corrige á este pueblo , no lo oprime;
 „Lo castiga , mas no , no lo abandona:
 „Y cuán benignamente lo castiga !
 „Si el lujo destructor , la escandalosa
 „Y torpe liviandad , si el falso celo
 „Que con semblante y boca engañadora
 „Muestra lealtad y excita sediciones;
 „Si la impiedad , en fin , que alza orgullosa
 „Su disforme y sacrílega cabeza,
 „Y tanto á Dios irrita y le provoca;
 „Si esto atiendes , verás que es el castigo
 „Castigo corto á culpas tan odiosas.

„Marcha, y al pueblo dí que sus costumbres
 „Las modele á una rígida reforma;
 „Que nunca preste fe ni preste oídos
 „A lenguas turbulentas é insidiosas;
 „Pues una guerra atizan mas terrible
 „Que la guerra cruel que le devora:
 „Que esa maligna turba de traidores
 „Que patria y religion así abandonan,
 „Y al oro corruptor sus vicios venden
 „Para saciar su avara sed rabiosa,
 „Abatidos serán y destruidos,
 „Patente su maldad y su deshonra,
 „Y en la posteridad mas dilatada
 „Su nombre infame, odiosa su memoria:
 „Dile que un vil temor no le perturbe,
 „Que esos terrores pánicos deponga,
 „Que en sus celosos y leales gefes
 „Su libertad y confianza ponga:
 „Que se arme de valor, y que aunque venga
 „Una tormenta y otra, y despues otra,
 „Su fe y su amor avive, y su esperanza
 „Avive mas y mas, que la victoria
 „Nunca jamás se dió al desconfiado;
 „Solo el que espera en Dios el triunfo logra:
 „Y dile en fin, que triunfará glorioso;
 „Y el vil tirano que le oprime ahora,

„Morderá la cadena al pie del trono
 „Que á FERNANDO usurpó: sí, la española
 „Cadena morderá el feroz tirano
 „Al pie del trono en que con tanta gloria
 „A su amado y llorado Rey FERNANDO
 „Va á reponer la España vencedora.”

Cual refulgente sol que se retira
 Con trémulo esplendor, así la diosa
 Parte magestuosa,
 Y un placer dulce á su partir me inspira.
 Nace la aurora, y mi alegría crece,
 Y el nuevo sol apenas amanece,
 Cuando me voy ansioso
 A dar al pueblo anuncio tan faustoso.

*AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
 MARQUES DE LA ROMANA, EN SU SALIDA
 DE DINAMARCA PARA ESPAÑA.*

Se publicó el año 1809.

Hácia dónde, impertérrito Romana,
 La altiva planta mueves? ¿Dó caminas
 El rostro enardecido, y por tus ojos
 Llamas lanzando ardientes y centellas?
 Cerrado el paso en enemiga tierra,

Y de enemigos pérfidos cercado,
 ¿A dó el furor te lleva? Quién te incita?
 Es FERNANDO? Es la patria, ó la venganza?
 La venganza, la patria; sí, FERNANDO
 Todo te incita, y todo te enfurece;
 Mas ay! y cuán en vano, *CARO* invicto!
 FERNANDO no es tu Rey: corona y cetro
 Napoleon le usurpa, y de su mano
 Pende el destino de la triste España.
 Árbitro de su suerte el mas indigno,
 El mas duro y feroz de los tiranos,
 Le esclaviza con bárbara cadena:
 Y ¿cómo es ya posible que sacuda
 Tan fiera esclavitud? Su augusto solio
 Lo oprime ya un intruso, y á un intruso
 La rodilla le doblan.... dura suerte!
 Tu belicoso ardor, Romana ilustre,
 Tu heroica frente y militares lauros
 Abate y abandona; y sometido,
 Jura tu amor y fe á Josef Primero.
 Pontecorvo (1) en su nombre te lo manda,

(1) El General Bernardote, Príncipe de Pontecorvo, amenaza terriblemente á La-Romana, y le exige el juramento de fidelidad á Josef Primero, sin condiciones ni limitacion alguna: pero nuestro héroe se niega absolutamente.

Él te impone esta ley fiero y sañoso,
Morir ú obedecer te es ya forzoso.

Antes que obedecer á un vil intruso
Vale muy mas morir : y en La-Romana
Amar la gloria mas que no la vida
Siempre costumbre fué : y ¿á quién le es
dado

El fuego contener que arde en sus venas
Cuando le intima el bárbaro mandato?
En el cóncavo seno de la tierra
Un incendio voraz arde encerrado;
Inquieto hierve ; á su mugir horrendo
Cuanto le ciñe en torno teme y tiembla:
Cuanto es mayor la mole que le oprime,
Tanto es mayor la fuerza con que pugna
Por abrirse mas ancha la salida:
Ábrela en fin , y al ímpetu furioso
Los montes caen , los peñascos vuelan,
Las llanuras inquietas se estremecen,
Y aldeas y ciudades desaparecen.

Tal La-Romana fué : el voraz incendio
Que bullia en su pecho comprimido
Rebienta impetuoso , y con su furia
Los broncees que impedían su salida
Se sacuden y trémulos vacilan,
Su asiento pierden , y abatidos caen:

En humo y llamas á Niburg (1) envuelve,
Y á Langeland el rumbo osado vuelve.

Salta impávido al mar ; y denodado,
Las dos soberbias naves con que altivo
Se le opone el Danés , abate y hunde
Con lid gloriosa y victorioso choque;
Y con serena frente al noble intento
Triunfando sigue y despreciando riesgos.
Por entre eterna nieve y yelo eterno
Crespas llamas vomita el Hecla ardiente,
Y del báltico mar entre ondas frías
La Romana vomita crespas llamas:
Langeland que al designio belicoso
Se opone con furor , ya se estremece;
Y al verse arder en rayos , temerosa
Besa humilde su planta victoriosa. (2)

Para seguir audaz la ilustre empresa,
Los infelices barcos en que osado

(1) Para el primer embarco en Niburg , Villa de Dinamarca en la costa oriental de la Isla de Fionia, fué menester apoderarse á viva fuerza de aquella fuerte plaza , atropellando baterías y cuantos embarazos se oponían al noble y atrevido designio de nuestro ilustre guerrero.

(2) Para desembarcar en Langeland, Isla de Dinamarca en el mar báltico , fué preciso ocuparla por fuerza como á Niburg.

Se confió á las ondas violentas
 Con diligente ardid los lastra y surte:
 Ni los globos de fuego (1) que vomitan
 Siete lanchas danesas comandadas
 Por el traidor Francés, turbarle pueden:
 Ni el terror y la muerte que á sus ojos
 Sañudos se le ofrecen, le intimidan:
 Antes por medio de ellos nuevo paso
 Impertérrito se abre, y despreciando
 El fiero amenazar, su heroico empeño
 Constante sigue, en Gothemburgo aporta. (2)
 Allí la generosa amiga mano
 Del árbitro del mar, con lazo estrecho
 A su querer se liga y le da asilo;
 Y en sus soberbias naves que altaneras
 Del Francés burlan y del mar la saña,
 De gloria ornado lo conduce á España.

(1) Los malos barcos en que se hicieron á la vela nuestras tropas, hubieron de componerse en Langeland, y en ocho dias se proveyeron de víveres y demás provisiones necesarias para proseguir su navegacion: y en la última noche tuvieron que sufrir un terrible bombardéo que por espacio de cinco horas les hicieron siete lanchas danesas comandadas por los Franceses.

(2) Gothemburgo, rica y fuerte Ciudad de Suecia en la Westrogothia, en la embocadura del Gothelba.

Salve , guerrero ilustre , y á tu patria
Que te ansiaba ya casi moribunda
Vida nueva le da , y esfuerzo nuevo.
Tú á quien acariciáron en la cuna
Belona y Marte , y á tu tierno oído
En vez de alhagos y de arrullos dulces
De su acerado látigo el chasquido
Fieramente sonó : Tú cuyos miembros
De industria endurecidos , nunca ceden
Ni al abrasado Sud , ni al Nord helado:
Tú , en fin , cuyo feroz noble corage
No conoce al temor , y en cuya frente
Tiene el terror asiento y la braveza,
La aguda espada empuña , y valeroso
A tu Rey venga , y á la dulce patria
Que el pérfido Francés traidoramente
Con planta infame huella y la deforma:
La ardiente espada empuña , y como rayo
Que airado lanza Jove fulminante
Al enemigo vil hiere , destroza,
Redúcelo á cenizas , porque nunca
Al mundo inquiete su feroz perfidia.
Y en tí , cuyo valor y honor heroicos
Son muro contra el que con furia insana
Batiéron las terribles negras olas
Del soberbio Francés , y se estrelláron:

En tí en cuyo valor y honor confía
La estremecida España su victoria,
En tí aprendan , magnánimo Romana,
Lecciones de lealtad y patriotismo
Esos viles traidores que la ultrajan,
Y en hondo espanto y confusion se abismen.
Aquella do nacieron cueva oscura
Las mismas fieras aman : solo el hombre,
Mas duro que ellas mismas y mas fiero,
Odia á su patria y trama su ruina.
Horror y estrago y muerte arroje el cielo
Contra la raza vil.... Ninfas del Turia,
Corred por tierra y mar , y arrebatadas
Del entusiasmo alegre que os agita,
En todas partes donde el viento sopla
Y el ástro de la luz benigno baña,
Levantad suntuosos monumentos
Que duren mas que el bronce, y vuestra mano
Esculpa allí con rasgos indelebles
Al vil traidor en negro oprobio hündido,
Y á La-Romana de laurel ceñido.

EL MODELO DE PATRIOTISMO

MANUELA MORCILLO.

ROMANCE.

Los Señores recaudadores del don patriótico para el calzado de la division del Señor Villacampa , llegaron á la humilde casa de Manuela Morcillo , viuda de Vicente Sancho , que fue uno de los valerosos campeones que ofrecieron su vida á la Patria en el memorable ataque de San Onofre, cuando en Junio de 1808 invadió esta vega y la Capital el Mariscal Moncey. Su infeliz viuda , rodeada de cuatro hijos de muy tierna edad , obtuvo la gratificacion de 2 reales vellon diarios : luego que oyó que se le pedia para el calzado de la division del General Villacampa , llena del patriotismo mas exaltado ofreció el producto del trimestre de su haber , su vida , y la de sus cuatro hijos cuando fueren aptos para el servicio de la Patria : dando á esta accion sublime el realce , de que para depositar en el

acto esta cantidad , malvendió una pieza de la poca ropa que tenia para su uso.

Suplemento á la Gaceta de la Junta-Congreso del Reyno de Valencia del Viernes 22 de Febrero de 1811.

Si los fastos de la historia
 Tan justamente celebran
 A las Matronas Romanas,
 Que por honor de su tierra
 Desguarnian sus personas
 Para sostener la guerra;
 ¿ Cuánto no será mas justo,
 Que para memoria eterna
 La Patria en eternos bronce
 Grabe el nombre de MANUELA ?
 No de joyas se desprende,
 No ofrece ricas preséas;
 Que mal tamañas alhajas
 Se avienen con su pobreza;
 De su necesaria ropa
 Malvende la mejor pieza,
 Y con generosa mano
 A la Patria le presenta
 Cuanto en un trimestre cabe.

De su miserable renta;
 Triste y desabrido fruto
 Que de continuo le acuerda
 La suerte del caro esposo
 Muerto en el campo de guerra.
 Sus cuatro tiernos hijuelos,
 Dulce imán de sus ternezas,
 Tambien á la Patria ofrece
 Cuando en brios y años crezcan,
 Para que en defensa suya
 Sigan del padre las huellas:
 Y en fin , se ofrece á sí misma,
 Si es que sus débiles fuerzas
 Las necesita la Patria
 Para su auxilio ó defensa.
 Valencia , si los tus hijos
 Fuesen todos cual Manuela,
 Jamás los viles Franceses
 Pisáran tus anchas vegas.
 La Religion de tus padres
 Conservarias sin mengua,
 Y libres conservarias
 Tu honor y tu independencía.
 Pero no sé cuál influye
 Sobre tí fatal estrella,
 Que una torpe inaccion veo

Do quier que los ojos vuelva.
 ¿Qué es esto, valientes hijos
 Del Turia? ¿qué vil torpeza
 Los robustos miembros liga?
 ¿Quereis que una indigna afrenta
 Vilmente amancille y borre
 Tanta noble hazaña vuestra?
 ¿Quereis que aquí se renueve
 La atroz y bárbara escena
 De la mísera Tortosa
 Que esclava respira apenas?
 ¿Que á los vuestros caros hijos
 Ate bárbara cadena,
 Y al helado Norte vayan
 De donde jamás no vuelvan?
 ¿Quereis que de inmundas huestes
 Se inunden vuestras riberas,
 Y sus bellos campos talen,
 Y en llamas y horror envuelvan?
 ¿Quereis que de vuestros brazos
 Las castas esposas vuestras
 Para saciar su lujuria
 Vilmente arrancadas sean?
 ¿Que al par de vuestras esposas,
 Lo sean las hijas tiernas,
 Y que en sus impuros brazos

Luchando sin fruto mueran ?
 Si quereis que en tanto estrago,
 Y en luto y sangre se vea
 Envuelto el país hermoso
 Que el plácido Turia riega:
 Si ver quereis vuestros Templos
 Asolados con fiereza,
 Y á las Imágenes santas
 Acá y allá trozos hechas
 Servir de farsa y de burla
 En sus triunfos y en sus fiestas:
 Si á vuestro Dios quereis verlo
 Cuán vilmente lo desprecian,
 Y en sacrílegas risadas
 Con su planta impía huellan:
 Si quereis.... no , Valencianos,
 No manche tan torpe afrenta
 El bello nativo suelo
 Do tanta piedad descuella.
 No , no ; corred animosos,
 Ningun temor os detenga,
 No en vuestros pechos cabida
 Tenga jamás tal vileza.
 Corred do el honor os llama,
 Corred que la causa es vuestra:
 Así plegue al justo cielo

Vuestra la victoria sea.
Villacampa, cuando Marte
Tu valor bizarro encienda,
Cuando el atambor retumbe,
Y provoque á la pelea,
Cuando entre enemigas huestes
Corras cual veloz centella,
Y acá columnas arrolles,
Y allá columnas envuelvas
Entre estrago y llanto amargo,
Y entre sangre y muerte fiera,
Tu fuego marcial no entibies;
Corre audaz , y hasta que venzas
A esos vándalos que atroces
Los campos del Ebro infestan,
Ni al bronce callar permitas,
Ni á embaynar la espada vuelvas:
Marcha audaz , que á tu socorro
Veloz acude Valencia,
Y armas y hombres y caudales
Todo á tu socorro vuela.
Y tú que de patriotismo
Diste tan heroica prueba,
Tú , Manuela , cuya hazaña
A todo elogio supera,
Vive en paz , y largos años

Disfruta tu pobre renta.
 Tiernamente agradecida
 La Patria á tu noble oferta,
 La aprecia, mas no la admite;
 Y es tanto lo que la aprecia,
 Que á tu oportuno socorro
 Velar continuo protesta,
 Y tu nombre en sus anales
 Hacer eterno decreta,
 Para que tu hidalgo egemplo
 A todos sirva de regla,
 De estímulo al buen patricio,
 Y al egoista de afrenta.

ODAS

*Á LA ESTATUA ERIGIDA POR LA
 CIUDAD DE VALENCIA EN HONOR DE SU AU-
 GUSTO SOBERANO FERNANDO VII. Y EN ME-
 MORIA DEL DIA 23 DE MAYO DEL
 AÑO 1808.*

ODA PRIMERA.

Huye veloz el tiempo;
 ;Mas ay cuán sin pensarlo!

Desde la atroz perfidia
 Con que el feroz tirano
 Nos robó ingratamente
 A nuestro Rey FERNANDO,
 Los unos en pos de otros
 Los dias deslizando,
 Cual arroyuelo sordo,
 Nos cuentan ¡ay! un año:
 Y un año tambien cuentan
 Que el pueblo Valenciano
 Vivamente sentido
 De ultrage tan villano,
 En noble fuego ardiendo,
 Venganzas respirando,
 Detestó fieramente
 Al intruso tirano;
 Y á pesar de la muerte
 Que amenazaba armado,
 Alzó su ilustre frente,
 Y entre vivas y aplausos
 Con noble patriotismo
 Juró á su Rey FERNANDO.
 ¡O venturoso dia!
 ¡O veinte y tres de Mayo!
 No ajará tu memoria
 Jamás el tiempo osado;

Ni aquel cón que á Valencia
 Ceñiste honroso lauro,
 Será jamás posible
 Que llegue á marchitarlo.

ODA SEGUNDA.

No, no; jamás el tiempo
 Borrará la memoria
 De aquel dichoso día
 Que de esplendor y gloria
 A la invicta Valencia
 Le orló la sien graciosa.
 Estragos y ruinas
 Fulminaban furiosas
 Del vencedor tirano
 Las huestes vencedoras,
 Y al intruso Monarca
 Querian que obsequiosa
 España doblegara
 Su noble frente hermosa:
 Pero Valencia altiva
 Jamás la suya dobla
 A un despreciable intruso;
 Antes bien orgullosa
 Y en su valor fiada,

Y en su lealtad heroica,
La saña del tirano
Valientemente arrostra.
Ya todo en iras arde:
La juventud briosa,
La vejez encorvada,
La niñez trepadora,
El sexo delicado,
La piedad religiosa,
Todos á un tiempo mismo
La espada vengadora
Briosamente empuñan,
Y en voz aterradora
Muera el tirano exclaman.
Como crecen las olas
Del mar, cuando iracundo
El viento las azota,
Así las voces crecen
De la gente que ansiosa
Por vengar á FERNANDO
Fiera á la lid se arroja.
Ya el furibundo Marte
Por el ayre tremola
Las marciales banderas:
El son de fierá trompa
Resuena por do quiera,

Y al tirano provoca,
Y al arma.... ¿y es posible
Que hazaña tan gloriosa
El hondo oscuro olvido
Avaramente absorva ?
No ; mira cuál se eleva
Con magestad y pompa
Un monumento augusto
Que hasta la mas remota
Posteridad recuerde
Hazañas tan gloriosas.
¿No ves cuál de FERNANDO
Se eleva magestuosa
La Estatua que le erige
La lealtad oficiosa ?
Así libres del tiempo
Que todo lo devora,
En trono incontrastable
Durarán victoriosas
La fe y amor que unidas
En lazada amistosa,
Con leda faz serena
Juró Valencia sola.

ODA TERCERA.

Ninfas que libremente
Con planta lisongera
Pisais del bello Turia
La plácida ribera;
Dejad por un momento
Vuestra morada amena,
Y sin que os intimiden
Los bronces que pertrechan
Las robustas murallas,
Y las torres y almenas,
Ceñida vuestra frente
De rosas y azucenas,
Y suelta por la espalda
La undosa cabellera,
Y al desgayre ceñida
La túnica ligera,
En bello corro unidas
Entraos en Valencia.
A la dichosa plaza,
Donde erguida se eleva
La Estatua que á FERNANDO
La erige en fina prueba
De su leal afecto,

De su amor y terneza,
Llegad , y reverentes
Cual si en efecto os vieraís
En su presencia augusta,
Vuestra gentil cabeza
Inclinad con respeto,
Y dobladas en tierra
Las entrambas rodillas
Con grata reverencia
Altamente juradle
Vuestra lealtad eterna.
Adorada la Estatua,
Cual si FERNANDO fuera,
Alzad del suelo todas,
Y al punto en torno de ella
Cantad nuevos cantares,
Y bailad danzas nuevas;
Pero que en todo brille
El candor y pureza
Al par de un amor fino
Y de una fe sincéra,
Para que así la Europa
Y todo el mundo vea
Que hasta en sus tiernos cantos,
Y hasta en sus danzas bellas
En amor de FERNANDO

Se derrite Valencia.

ODA CUARTA.

Anda , ve , Musa mia,
Y en las alas del viento
Con vuelo audaz traspasa
El alto Pirenéo:
Entra en la odiosa Francia,
Y tu semblante austéro
Ni aun á mirarla vuelvas
Sino para el desprecio:
Atenta solamente
A cumplir mis deseos,
Con presta diligencia
Busca el felice encierro
Do una pérfida mano
Oprime al dulce obgeto
Que acá en mi pecho tiene
Trono , corona y cetro.
Busca á FERNANDO , y dile....
Mas ántes ; ay ! ; ó cielos !
Las rodillas le dobla
Con palpitante pecho,
Y de tus bellos ojos
Las lágrimas corriendo,

Imprime en su pie augusto
Tu labio con respeto.
Dile que á tu partida
El Valenciano pueblo,
En lágrimas de gozo
Tiernamente deshecho,
Alegre celebraba
El glorioso recuerdo
Del veinte y tres de Mayo,
En que con fiel denuedo
Esquivando amenazas
Del enemigo fiero,
Le juró su homenaje,
Su fe y su amor eternos;
Y para que el olvido
No pueda ni un momento
Desvanecer memorias
De tan heroicos hechos,
Dile que en noble pompa
Y con no visto esmero
Bella Estatua le erige,
Cual firme monumento
En que calladamente
Los siglos venideros
Aprenderán lecciones
De lealtad y de celo,

De amor y de entusiasmo,

De valor y denuedo.

Dile... ¿qué mas? ¡ay! dile

Que yo por verle muero,

Y que todos por verle

Mueren tambien; que al hierro

Ofrecen denodados

Sus valerosos pechos

Para vengar... ¡ay! dile

Que hasta que llegue el tiempo

En que su régia planta

Pise el hispano suelo...

Que hasta que el trono augusto....

O! plegue al justo cielo...

Musa, tu llanto exprima

Lo que siente mi pecho,

Pues no bastan palabras

A decir lo que siento.

MI SUEÑO Y MI VISION

VERIFICADOS EN LA VENIDA

DE NUESTRO AUGUSTO MONARCA

FERNANDO VII.

¿Conque ya no es posible?
 ¿Ya no hay quien rompa tu feroz cadena?
 ¿El Cielo te condena
 Para siempre á sufrir su peso horrible?
 ¡Mísera España! ¿Y no hay quien preste orejas
 A tus sentidas quejas?
 ¿Siempre de males has de estar cercada,
 Y á horror, y llanto, y luto abandonada?
 Yo, ay triste! presumia
 Que mi sueño un presagio cierto fuera,
 De la misma manera
 Que tuve á mi vision por profecía;
 Mas ya por fin he visto yo en mi daño
 Que todo ha sido engaño;
 Y las que yo tenia por verdades,
 Ficciones solo han sido y necesidades.
 En la ribera amena

Del Turia vi la España vencedora; (1)
 Y en mi sueño (2) en buen hora
 La vi romper la bárbara cadena
 Con que un vil opresor la sujetaba;
 Y esto que yo soñaba,
 Y todo aquello que en vision veía,
 Esperaba que así sucedería.

Mas ay ! que mi esperanza
 El hado me robó : mil fieros males,
 Mil penas inmortales,
 Muerte , desolacion , feroz venganza,
 Y cuanto de desastres la atroz guerra
 Entre sus brazos cierra,
 Todo se ceba con ferina saña
 En nuestra triste y malhadada España.

Conventos asolados,
 Iglesias en establos convertidas,
 A manos homicidas
 Sus sagrados Ministros entregados,
 O conducidos con prisiones fieras
 A remotas riberas:
 Robado el eclesiástico tesoro
 Para saciar la avara sed del oro.

(1) *La España vencedora*. Página 126.

(2) *Mi sueño*. Página 118. (Generalitat Valenciana)

La juventud valiente
En presa dada á un seductor sangriento,
Que con maligno intento
La transporta á otros climas fieramente....
Toda la España en fin debilitada,
Estéril y agotada,
Sin esperanza y sin consuelo gime
Bajo el feroz tirano que la oprime.

Y en vano huir intenta
De tanto mal que ya sufrir es fuerza,
Pues cuanto mas se esfuerza,
Tanto se agrava mas y mas se aumenta:
Cual pájaro trabado en fuerte liga,
Que en vano se fatiga
Por escapar del lazo que le enreda,
Pues pena mas, y mas trabado queda.

Maldigo , pues , mi sueño,
Y mi vana vision tambien maldigo,
Y sobre el enemigo
Autor de tanto mal , el duro ceño,
La cólera del Dios de las venganzas,
Contra mis esperanzas,
Tomando nuestra causa como suya,
Caiga sobre él de golpe y le destruya.

Así yo me quejaba,
No ya en un bello y delicioso prado

De flores esmaltado
 Que el canto de las aves alegraba;
 No ya á la márgen de un arroyo blando
 Que corre murmurando,
 Ni de algun rio á la ribera hermosa
 Que tiene al alma en suspension sabrosa;
 Sino en un valle bruto
 Circundado de montes caprichosos,
 Y bosques horrorosos,
 Que de asombro cubríanme y de luto,
 Donde solo se oían los ahullidos
 Y lúgubres graznidos
 De tristes aves y de hambrientas fieras,
 Dañinas unas, y otras agoreras.

En este horrible suelo,
 Do por librarme del furor insano
 De un opresor tirano
 Me refugié, mis quejas daba al cielo
 Con tanta obstinacion y tal porfía,
 Que nunca interrumpia;
 Cuando á mi lado de improviso advierto
 Al silencioso Genio del desierto.

„Suspende el triste llanto,
 (Me dijo con voz dulce y faz serena)
 „Ya nuestra amarga pena
 „Por fin calmó, y calmó el duro quebranto.

„Tras de la tempestad asoladora
 „El sol los campos dora,
 „Y tras del crudo invierno y sus rigores
 „La tierra esmaltan mil hermosas flores.

„Así la invicta España
 „Tras de tan prolongadas amarguras
 „Y fieras desventuras
 „Que la aquejaron con horrenda saña,
 „Libre respira ya : el Cielo propicio
 „De tanto beneficio,
 „De tanto don la colma , y tan de lleno,
 „Que á FERNANDO lo ha vuelto ya á su seno.

Dijo , y súbitamente
 Los placenteros ecos alternando,
 El nombre de FERNANDO
 Repiten armoniosa y dulcemente.
 FERNANDO suena el monte nunca hollado,
 Repítelo el collado,
 Se extiende al valle y los desiertos llena,
 Y hasta el lejano mar FERNANDO suena.

Yo entónces transportado,
 Del Dios piadoso la clemencia adoro
 Con largo alegre lloro,
 Al suelo el rostro con fervor pegado;
 Y corriendo despues alegremente
 Enagenadamente

Por una y otra parte voy clamando:
Viva el amado Rey , viva FERNANDO.

¡O venturoso el día
En que su augusto pie fijó en España!
¡O qué ventura extraña
El Cielo compasivo nos envia!
Pasó ya la tristeza , vino el gozo,
Y el risueño alborozo
Desvaneció el amargo y triste duelo
Que cubrió tanto tiempo nuestro suelo.

¡O amada Patria mia!
¿Hubo jamás Monarca tan amado,
Jamás tan suspirado
Como ha sido FERNANDO? ó claro día!
O mil veces y mil feliz momento!...
O venturoso evento!...
O cara prenda de un traidor robada,
Y tan á costa nuestra recobrada!

El bondadoso Cielo
Te colme de sus dulces bendiciones,
Y de preciosos dones
Por tu mano enriquezca nuestro suelo.
Huya por siempre el fiero Marte airado,
Y venga el deseado
Reyno felice de la Paz hermosa,
De espigas coronada , olivo y rosa.

ADVERTENCIA

VERVERT,

ó

EL PAPAGAYO.

POEMA

TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

VERVET.

O

EL PAPAGAYO.

POEMA

TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

ADVERTENCIA.

En la traduccion de este Poema me he tomado una libertad que no me tomára, si fuera otro el obgeto que se propuso el autor. Con algunas ligeras variaciones, le he quitado cuanto tenia de mordaz y odioso, y le he dejado lo bello solo y deleytable. Esto supuesto, he aquí su nuevo argumento.

Habia en otro tiempo, mas no sé en qué parte del mundo, dos Colegios destinados para la educacion de cierto número de doncellas nobles, las cuales no podian salir de ellos hasta la edad que les estaba prescrita, como no fuera para tomar estado; pues las que salian con otro cualquier pretexto, no se las admitía ya otra vez. Llamábase el uno el Colegio de Elena, y el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

otro de Sofía; y entre los dos mediaba un trecho de mar, que aun en tiempo favorable, se necesitaban seis dias para cruzarlo. En el Colegio de Elena habia un elocuente Papagayo, cuya fama llegó hasta el de Sofía; y deseoso este de saber la verdad de cuantas gracias y chistes se contaban de tan bello pájaro, suplicó al de Elena que le hiciese el gusto de enviarlo no mas que por un poco tiempo. El solo hecho pues de pasar el Papagayo de un Colegio á otro, es el argumento de este gracioso Poema.

VERVERT.

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

*DUQUESA DE ****

*RETIRADA EN EL MONASTERIO DE ****

CANTO PRIMERO.

Vos, junto á quien las gracias solitarias
Brillan sin arte , y sin orgullo reynan,
Vos , cuyo genio sincero y abierto
A la virtud austéra juntar sabe
Las dulces risas , el placer sabroso,
La libertad mil veces muy mas dulce:
Pues que teneis , señora , á bien mandarme,
Que de un ilustre pájaro yo ofrezca
A vuestros ojos la feroz desgracia;
Sed vos mi musa , enardeced mi acento,
Y prestadme aquel tono , aquella tierna
Y afectuosa voz que vuestra lira
Formó , cuando Sultana , en la risueña
Y hermosa primavera de sus dias,
A vuestro triste amor fue arrebatada:
De mi héroe tambien la suerte dura
Se pueda prometer vuestra ternura.

De su virtud ajada por la suerte
 De sus largos viages y escabrosos,
 Pudiérase formar otra Odiséa,
 Y dar sueño al lector en veinte cantos:
 Pudiérase con fábulas añejas
 Resucitar los héroes y los dioses:
 De un solo mes los hechos, largos años
 Emplearse podrian, y tomando
 De un sublime enojoso el hueco tono,
 Cantar las aventuras malhadadas
 De un pájaro brillante como Eneas,
 Y tan pio, aunque mas desventurado:
 Pero los muchos versos ocasionan
 El tédio y el fastidio. Son las musas
 Como son veleidosas las abejas;
 Su gusto salta, esquivo largas obras;
 Y no tomando mas de un bello obgeto
 Que la nata y la flor, suelta y ligera
 Parte á chupar alegre un nuevo obgeto.
 De vos sola tomé yo estas lecciones:
 ¡ Que así como las tengo yo aprendidas
 Puedan en los mis versos ser leidas !

Si cuando yo diseño estos retratos
 Soy demasiado ingenuo, me prometo
 De vuestro alegre humor grata indulgencia.
 Vuestra razon, esenta de flaquezas,

Os liberta de insulsas pequeñeces,
 Y en vuestra alma , á un deber solo sumisa,
 No egerci6 la ilusion jam6s su imperio.
 Que la amable franqueza agrada al cielo
 Mas que no un rostro que con arte finge,
 Muy bien lo sabeis vos. Si á los mortales
 La virtud se mostr6ra , no ser6a
 Con rid6culos gestos , ni visages,
 Ni con ariscos y esquivosos modos:
 Bajo vuestro halagü6no y gentil ayre,
 O el ayre dulce de las gracias fuera
 Como nuestros altares mereciera.

En cierto autor le6 de vasta ciencia,
 Que es da6oso correr sobrado el mundo.
 Volver mejor , sucede raras veces;
 Al contrario , una suerte siempre errante
 Nos conduce al error : muy mas valiera
 Al cuidado vivir de nuestros lares,
 Y en paz tranquila c6nserver en casa
 Nuestra virtud , que no con planta incierta
 Correr lejanos b6rbaros pa6ses,
 Sin que á peligros mil y mil expuesto
 El corazon , cual v6ctima infelice
 Lleno de vicios extrangeros vuelva.
 Del h6roe que canto el fatal hado
 Nos presenta un funesto y fiel dechado.

Las graciosas y cándidas alumnas
 Del Colegio de Elena , muy alegres
 Tenian un famoso Papagayo,
 Cuyo gentil donayre y alma ilustre,
 Cuyos talentos y festivas gracias,
 Menos infausta y menos dura suerte
 Prepararle debian ; si es que fueran
 Siempre felices las mas bellas almas.
 Ververt (este era el nombre del sugeto)
 De las Indias allí fue trasplantado,
 Jóven aun , y aun de candor lleno.
 La historia cuenta que era muy hermoso,
 Remilgado y galan , ligero y lindo,
 Amable y franco , así cual ser solemos
 En la florida edad ; y cariñoso
 Y vivo aunque inocente. El era en suma
 Pájaro digno de tan bella jaula.
 No es preciso describa yo el cuidado
 Que de él tenian las graciosas niñas;
 Baste solo decir no habia entre ellas
 Ninguna que otro tanto amase á nadie.
 Era Ververt obgeto permitido
 A tanto amor ocioso , él era el alma
 De aquella habitacion , y él era en suma,
 (Si exceptuais las viejas directoras
 De las jóvenes duras (celadoras)

De todas adorado. Aun no estando
 En la edad de razon , tenia larga
 Libertad de decir y hacerlo todo,
 Bien cierto de que en gusto les cayera.
 De divertir servia con sus gracias
 A las dengosas y mimadas niñas,
 Picándoles las cintas y pañuelos,
 Las basquiñas , mantillas y los velos.
 Ninguna concurrencia era agradable
 Si él no entraba á brillar , y dar mil giros,
 Y silvar , y cantar , y dar mil saltos.
 Chanceábase , sí ; mas con recato,
 Con aquel ayre tímido y modesto
 De una beata cuando se chancéa.
 Por muchas preguntado á un tiempo mismo
 Exactamente respondia á todas:
 Cual otros César que de asuntos varios
 Dictaba á un tiempo á cuatro Secretarios.

Si damos fé á la historia , era admitido
 En todas partes el querido amante:
 Comía en refitorio , y allí estaba
 Todo patente á sus golosas ansias:
 A mas de que las niñas cuidadosas,
 Aun para sus gustos mas pequeños,
 Y por saciar su vientre infatigable,
 Cuando se hallaba fuera de la mesa

De chochos mil , y mil sabrosos dulces
Procuraban llenar sus faltriqueras.
Los menudos cuidados , los mas tiernos
Obsequios , las mas finas atenciones,
Se dicen propias ser de aquel Colegio.
Bien tenia Ververt de estas verdades
Gratas y nuevas pruebas cada dia.
Mas que un Loro de corte acariciado
Todas en su regalo se empleaban,
Y los dias pasaba en ocio blando.
Donde mas de ordinario se acostaba
Era en el espacioso dormitorio,
Do varias celdas á escoger tenia;
Y mil veces feliz la preceptora
Cuyo retrete allá al cerrar la noche
Se dignaba de honrar con su presencia.
Porque las mas antiguas raras veces
Al pájaro alojaban ; las pulidas
Y tiernas jovencitas , y su alcoba
Sencilla y limpia dábanle mas gusto.
Porque mirad su aséo cuánto era:
Cuando á la tarde el jóven ermitaño
Fijado habia su nocturno asilo,
Sobre el mas rico y mas gracioso mueble
Tranquilo reposaba , hasta que el astro
De Venus apuntára. Al despertarse,

De la fresca y hermosa Colegiala
 Libre testigo el tocador veía.
 Veía los encajes y los dijes,
 Y el arte de dar gracia y atractivo
 A las ligeras y flotantes cintas,
 Y á las mas simples telas un tal ayre,
 Que indique estar así como al desgayre.

En esta habitacion grata y tranquila
 Pacífico vivia Papagayo,
 Libre de enojos , de trabajos libre.
 Como á dueño de aquellos corazones
 Todo se le rendía. Doña Irene
 Por él solo olvidó sus gorriones:
 De rabia y de furor andaban muertos
 Cuatro canarios ; y de amargos zelos,
 Dos gatos otro tiempo favoritos,
 Con lentitud cruel se consumian.
 Mas ;quién dijera allá en aquellos dias.
 Dias de encantos y placeres llenos,
 En que se cultivaban sus costumbres
 A toda costa , ay triste ! quién dijera
 Que habia de llegar al cabo un tiempo,
 Tiempo de crimen , tiempo de inquietudes
 En el que Papagayo , el tierno obgeto,
 El ídolo de aquellos corazones,
 Ya no sería mas que obgeto odioso

De escándalo y horror ! Detente, musa:
 Las lágrimas contén. De cuántos males
 La causa fueron infortunios tales!

CANTO SEGUNDO.

Como que se educaba en tal escuela,
 No le faltaba el don de la palabra.
 El pájaro facundo , exceptuando
 El tiempo que no estaba en refitorio,
 Ni sabia callar , ni aun podia;
 Aunque es verdad que hablaba como un libro.
 No era de aquellos vanos Papagayos
 A los que el viento mundanal ha hecho
 Sumamente preciados de galanes;
 O que inspirados de profanas bocas
 Nada ignoran de humanas vanidades.
 Ververt era un modesto Papagayo,
 Una bella alma , un alma dirigida
 Por la via feliz de la inocencia.
 Nunca idea del mal tenido habia
 Ni proferido frases inmodestas;
 Pero sabia varias oraciones,
 Y sabia tambien varios coloquios
 De mística , y algunos soliloquios.
 Felizmente encontró en mansion tan sábia

Todos los medios que al saber conducen.
Había allí unas jóvenes muy doctas,
Que tenían palabra por palabra
Fijos en su cerebro todos cuantos
Villancicos antiguos y modernos
Hasta entónces habían acopiado.
Con frecuentes lecciones instruido,
Bien pronto se igualó con sus maestras;
Y observándolo todo muy atento
Imitaba fielmente hasta su acento.

Aunque en aquel Colegio retirado,
Su mérito voló hasta lejas tierras.
Desde el rayar del alba hasta la noche
No se hablaba sino del Papagayo
En toda la ciudad, y de los ratos
Tan alegres, tan bellos y festivos
Que daba á todas con su gracia y chistes;
Y por ver lo que todos de él decían
De lejanos países acudían.

El gracioso Ververt no se apartaba
Jamás del locutorio. Doña Rosa
En pulirse y mirlarse siempre fina,
Siempre era la primera en presentarlo
A los espectadores. Ella hacía
Que todos admirasen sus colores,
Su tierno agrado, su infantil dulzura.

Su gentil ademan , y aquel hechizo
 Con que los corazones cautivaba,
 Pero entre tantas prendas apreciables
 Era la su beldad la menor de ellas:
 Olvidábanse todos sus encantos
 Al punto que su lengua desplegaba.
 De mil donayres pios exornado,
 Dictados por las jóvenes doncellas,
 El ilustre Ververt daba principio
 A su sabrosa arenga. A cada instante
 Nuevos primores , nuevas sutilezas
 Variaban su estilo. Elogio raro!
 Elogio que tal vez se hará increíble
 De cualquiera que en público perora:
 Nadie dormía en todo su auditorio;
 Y qué predicador dirá otro tanto?
 Oíanle con gusto , y celebraban
 Su memoria feliz. El sin embargo,
 Como educado tan perfectamente,
 Bien convencido de que humanas glorias
 Solo son humo , se pavoneaba,
 Mas siempre con mesura nunca vista
 Y con modestia igual siempre triunfaba.
 Cuando habia mostrado ya su ciencia,
 Cerrando el pico , hablando con cadencia,
 Su inclinacion hacia muy modesto,

Y á todos los dejaba edificados.
 Mas sin embargo el pájaro elocuente
 No habia dicho mas que bellas frases,
 O algunas zumbas y graciosos chistes,
 O murmuracioncillas que al descuido
 A las niñas oyó, ó algunas quejas
 Contra las rancias y enfadosas viejas.

En este tan sarboso y blando nido
 Ververt su vida hacía dulcemente,
 En ciencia y en edad á par creciendo,
 Y siempre amado como siempre amable;
 Perfumado, y cortés, y envanecido,
 Muypreciado de sí; y en fin él era
 Feliz si nunca viajado hubiera.

Mas llega el tiempo de fatal memoria,
 Tiempo turbado, tiempo tenebroso
 Que sus glorias anubla y las eclipsa.
 O crimen! ó vergüenza! ó cruel recuerdo!
 O viage fatal! Qué yo no pueda
 Ocultar á los siglos venideros
 Esta funesta historia! Ah! y cómo es cierto
 Que un gran nombre es un bien muy peligroso!
 Un zote retirado es mas felice.
 Así se echa de ver por este egemplo,
 Que los talentos vastos y sublimes,
 Y los muchos sucesos lisongeros

Suelen llevar tras sí mil pesadumbres,
Y la ruina ser de las costumbres.

Tus proezas Ververt, tu nombre ilustre
No se ciñeron solo á nuestros climas,
La fama divulgó tus atractivos
Y llegó hasta el Colegio de Sofía.
Sus tiernas y graciosas Colegialas,
No son (como sucede en todas partes)
En adquirir noticias las postreras:
Así que habiendo sido las primeras
En saber cuantas gracias se contaban
Del bello Papagayo tan famoso,
De saber la verdad les vino gana.
A Elena vuelan ya sus corazones,
Y vé aquí por un pájaro en un punto
Mas de veinte cabezas trastornadas.
Pronto á la directora le suplican
En mil cartas, que el pájaro hechicero
Por la mar les permita se conduzca
A Sofía, no mas que un corto tiempo,
En donde pueda de su gloria el mismo
Gozar entre las jóvenes preciosas,
Y prestarse á sus ansias cariñosas.

Parten las cartas: cuándo habrá respuesta?
Dentro de doce dias. Ah! qué siglo!
Una carta tras otra, y cien esquelas:

Ya nadie puede conciliar el sueño,
 Mas Doña Flora va á morir sin falta.
 Ya las cartas por fin llegan á Elena.
 Juntanse las maestras : ay ! qué asunto !
 Asunto grave ! Su demanda asombra
 Y consterna al congreso á primer vista.
 Enviar á Ververt ? ó justos cielos !
 Antes morir. Ay tristes de nosotras !
 (Decian consternadas) ay ! qué haremos
 Si se va nuestro pájaro querido !
 Así hablaban las jóvenespreciadas,
 En cuyo corazon vivo , y vacío
 De otro cualquier amor , muy bien cabía
 El inocente amor de un Papagayo.
 El voto sin embargo de las graves
 Y antiguas presidentes del senado
 Cuyo corazon viejo no sentía
 Ni de un amor sencillo el tibio fuego,
 Fué de enviar el jugueton pupilo
 Quince dias no mas ; pues sus cabezas
 Como las mas prudentes , se temian
 Que con una obstinada negativa,
 Con el otro Colegio se embregaran
 Y mútuos disgustos resultáran.
 Resuelto en suma ya el fatal proyecto,
 Un enorme desórden se introduce

En todo el resto de las tiernas niñas.
 Qué sacrificio! exclaman. Y nó hay medio?
 Dice Doña Isabela. Y es posible
 Vivir nosotras si es que Ververt parte?
 Allá á sus solas Doña Teresita
 Muda el color tres veces, tres suspira,
 Lloro, tiembla, se pasma, la voz pierde:
 Todo es quebranto allí. Mas qué presagio
 Con negro lápiz traza este viage!
 Mil horrosos sueños por la noche
 Redoblan mas el fiero horror del día.
 Pesares vanos! Llega el crudo instante,
 Todo está pronto en la fatal ribera.
 A un triste á Dios es fuerza resolverse,
 Y á una ausencia cruel dar ya principio.
 Gimen todas cual tristes tortolillas,
 Y lloran de antemano una enojosa
 Y esquiva viudedad. Ay! qué de besos
 Al salir de aquel vasto encerramiento
 Goza Ververt! qué tiernas inquietudes!
 Las unas á las otras se lo quitan,
 Y con sus dulces lágrimas lo bañan.
 Cuanto mas se le acerca la partida,
 Tantas mas gracias, tantos mas talentos
 Se descubren en él. Amargo instante!
 Pasa por fin el doloroso turno:

Ververt marcha , y en tan triste día
Marcha el amor también y la alegría.

Parte , hijo mío , do el honor te llama;
(Prorumpió Doña Inés con tierno afecto)
Vuelve gracioso , y fiel por siempre vuelve.
Los dulces blandos céfiros te lleven
Sobre las ondas , mientras yo por fuerza
A este triste reposo abandonada,
Desconocida , y sola , y congojosa
Sin encontrar consuelo me consuma.
Parte , amado Ververt , parte amor mío:
A do quiera que vayas , haz que brillen
Tus hechiceras gracias y primores,
Y seas el amor de los amores.

En conclusion , Ververt es embarcado,
Virtuoso hasta entónces y sincero,
Y hasta entónces modesto en sus palabras.
Pueda su corazon constantemente
Defender su virtud y sostenerla,
Y tornarla al Colegio un día intacta.
Mas ya sin detencion los remos vuelan,
El rumor de las ondas espumosas
Por el ayre resuena , sopla el viento,
La feliz nave surca el mar hundoso,
Y parte en fin el pájaro gracioso.

CANTO TERCERO.

En esta misma voladora nave
 Que conducia al pájaro inocente,
 Iban tambien dos mozas , tres dragones,
 Una fresca nodriza , y dos gascones,
 Para un niño que sale de un Colegio,
 No era esta una bella compañía ?
 Ververt que no sabia sus modales,
 Se hallaba cual si fuera en tierra extraña:
 Nuevo language allí , nuevas lecciones
 Que atónito y pasmado no entendia.
 No eran palabras ya del Evangelio,
 Ni tampoco eran pláticas piadosas,
 Ni textos ó pasages de escritura,
 Ni otras meditaciones cual solía
 Oir entre sus pias Colegialas;
 Sino palabras bajas é indecentes.
 En extremo indevotos los dragones,
 Solo hablaban language de taberna.
 Por divertir el tédio del viage
 No hacian sus festejos sino á Baco;
 Y los gascones con las tres mozuelas
 Su diversion aparte se tenian.
 De otro lado juraban los barqueros,

Votaban , maldecian , blasfemaban:
 Su voz acostumbrada á tonos fuertes
 Y vigorosos , cuanto allí decian
 Sin perder ni una letra pronunciaban.
 Entre tanto alboroto y gritería
 Confundido Ververt y embarazado,
 Guarda un tenaz silencio , aunque forzoso;
 Sin osar ni siquiera á producirse,
 Ni saber qué pensar , ni qué decirse.

Quisieron , por favor , en el viage
 Hacer charlar al pájaro embobado;
 Y viéndolo tan triste , llega uno
 Y le hace una pregunta nada pia.
 Toma Ververt su tono de dulzura,
 Y un suspiro metódico lanzando:
Ave , hermana , responde muy mirlado.
 A este *ave* juzgad si reirían.
 Todos á un mismo tiempo le zumbaron,
 Y de insultantes chanzas le llenaron.

Zumbado así el novicio , sella el pico;
 A sus solas conoce haber errado,
 Y piensa que de aquellas malas hembras
 Sería maltrado , si no hablaba
 Como hablaban sus bravos compañeros.
 Su corazon altivo , que hasta entónces
 Tan dulce educacion tenido habia,

Al verse en situacion tan humillante,
 Guardar no pudo su constancia heroica:
 Perdió en aquel momento su paciencia,
 Y su dulce candor y su inocencia.
 Infel é ingrato entónces , á sus solas,
 Maldijo á sus amadas Colegialas;
 Pues no habiendo tenido otras maestras
 Sino tan solo á ellas , no supieron
 Enseñarle jamás aquellas frases
 Tan finas , y brillantes , y expresivas,
 Ni sus acentos firmes y nerviosos.
 Para aprenderlas fija sus sentidos,
 Hablando poco , mas pensando mucho.
 Como no era estúpido , vió al punto,
 Que para dar cabida á especies nuevas,
 Dar debia al olvido para siempre
 Cuanto fijado habia en su cabeza,
 Y de hecho lo olvidó en solos dos dias:
 Tanto encontró el language á la dragona
 Mas brioso y marcial que el del Colegio.
 El pájaro elocuente en un instante
 (Ah! que la juventud el mal aprende
 Sobradamente bien!) digo que el pájaro
 Tan elocuente y dócil como él era,
 Hábil pícaramente fué muy pronto:
 Jurar y renegar muy mas bien supo

Que no un diablo viejo al verse hundido
 En el agua bendita , desmintiendo
 La tan célebre maxima que dice:
 Que á los crímenes grandes no se llega
 Sino solo por grados. Fue un perverso,
 De improviso en el crimen consumado.
 Supo gravar muy bien en su memoria
 El alfabeto entero que repiten
 Los roncos marineros , y uno de ellos
 Soltó en cierto arrebató una palabra...
 Hizo Ververt el eco , y al instante
 De toda aquella chusma fue aplaudido.
 Engreido Ververt y muy contento
 De su pequeño mérito , de entónces
 Ya tan solo estimó el honor infame
 De complacer al engañoso mundo;
 Y su voz y su ingenio degradando,
 Vino á parar en orador impío.
 Cuán cierto es que á un alma candorosa
 El mal egemplo vuelve criminosa.

Mas ay ! ¿y en este tiempo tan amargo
 En qué andabais vosotras , castas iris
 Del Colegio de Elena ? cómo estabais
 En tan desierto y triste encerramiento ?
 Ay ! plegarias hariais ciertamente
 Por el regreso del mayor ingrato,

Del pícaro mayor y mas indigno
 De los cuidados vuestros ; pues sujeto
 A otras nuevas cadenas , ya no hacia
 De los vuestros amores ningun caso.
 Sin duda el tédio estaba en los umbrales
 De aquel Colegio lúgubre ; no habia
 Sino llanto y dolor , y mudas quejas ;
 Y solo respiraba aquel recinto
 Silencio y soledad. Ah ! vuestras ansias
 Calmad , ó tiernas jóvenes amables,
 Porque de ellas Ververt se ha hecho indigno.
 Este Ververt de genio tan suave,
 Este corazon puro y tan sencillo,
 Este espíritu activo y bondadoso....
 Os lo diré ? no es ya mas que un bandido,
 Un apóstata infame , un disoluto,
 Un solemne blasfemo desbocado.
 Los céfiros y ninfas de las aguas
 Han cogido el precioso y tierno fruto
 De los trabajos vuestros. No adelante
 Tengais que celebrar su vasta ciencia:
 Sin la virtud qué vale un grande ingenio?
 No penseis mas en él , pues sus talentos
 Y su buen corazon ha envilecido,
 Y los ha torpemente prostituido.

Pero por fin se acerca ya á Sofía

Donde las sus donosas Colegialas
 Morían de impacientes. O qué tardo!
 Qué perezoso el tiempo andaba entónces!
 Llega por fin el dia, aunque muy tarde
 Para el ferviente ardor de sus deséos,
 Y entre tanto fastidio, la esperanza,
 Siempre ingeniosa para seducirnos,
 Les prometia ver un genio culto,
 Un Loro noblemente doctrinado,
 Una voz dulce, un habla edificante,
 Sentimientos.... un mérito acabado:
 Mas ó dolor! ó pena congojosa!
 O vana expectacion, falsa, engañosa!

Llega la nave, el equipage sacan.
 Una de las porteras del Colegio
 Esperando en el puerto siempre habia
 Des que se despachó la primer carta,
 Todos los dias iba allí á sentarse,
 Y tendiendo sus ojos siempre errantes
 Por las lejanas ondas, parecía
 Que la nave del héroe acelerase.
 Cuando al desembarcar vió á la beata
 El pájaro perversamente astuto,
 La conoció muy bien por su semblante,
 Por su mirar modesto y con reserva,
 Por su fino ademan, su hablar medido,

Sus modales con arte mesuradas,
 Sus estudiados mimos y sns gestos.
 El pájaro se asusta y se estremece
 Tan solamente al verla ; y es creible
 Que la diese al diablo , pues queria
 Mejor seguir do quiera á los dragones
 Cuya báquica gerga bien sabia,
 Que no volver ahora nuevamente
 A vivir entre jóvenes modestas,
 Y modestos coloquios. Mas el pícaro,
 Al verse conducir á pesar suyo
 A un encierro fatal que detestaba,
 Se abandona á la rabia y al despecho.
 A pesar de sus gritos y bravatas,
 Se lo lleva ; mas él por el camino
 La mordía feroz , ó ya en los brazos,
 O en el cuello , que en esto hay opiniones:
 Mas esto importa poco , cuando al cabo
 Bien á despecho de su rabia fiera
 Lo conduce al Colegio la portera.
 Luego anuncia su arribo alborozada,
 Corre el rumor : á las primeras nuevas
 Repica la campana ; é impacientes
 Lo dejan todo , y corren desáladas.
 Él es , él es... y está en el locutorio.
 En el gran locutorio , iban diciendo,

Vuelan todas , por verlo se derriten:
 Hasta las mismas viejas , olvidando
 La enorme carga de sus largos años,
 Sus simétricos pasos aceleran.
 Todo rejuvenece en aquel punto,
 Hasta Doña Cecilia , se asegura,
 Y se tiene por cosa verdadera,
 Que corrió entónces por la vez primera.

CANTO CUARTO.

Llegan á verlo en fin , pero sus ojos,
 No se hartaban jamás de contemplarlo:
 Y en verdad que el bribon , no porque fuera
 Menos bueno , dejaba de ser bello.
 Aquel ojo marcial y centellante,
 Aquel garbo , aquel ayre pisaverde
 Le daban mucha sal y mucha gracia.
 Y es justo, ó Dios inmenso ! que en el rostro
 De un infame traidor y detestable
 Los mas dulces hechizos así brillen!
 Que por disformes rasgos no se puedan
 Traslucir los perversos corazones!
 Por celebrar las gracias que le adornan,
 Hablan todas , y todas juntamente:
 Quien susurrar oyera al tal enjambre,

Al cielo no oiría aunque tronara.
 Mas él , no obstante el ruidoso estruendo,
 Sin dignarse de hablar ni una palabra
 De urbanidad , tan solo revolvía
 Acá y allá sus ojos inmodestos.
 Este fué el primer crimen , pues á todas
 Fué de escándalo su ayre descarado.
 Luego , cuando la antigua preceptora,
 Con voz magestuosa y tono augusto,
 Le quiso hacer no mas una pregunta;
 Con ademan y tono picaresco:
 Juro á brios! le responde , y cuán alegres
 Que son las Colegialas ! cuán dengueras!
 Oyendo estas palabras nada urbanas:
 Vaya , modérese , querido hermano,
 Dijo la grave Doña Benvenuta;
 Pero el querido hermano descarado
 Rimóla muy bizarramente enuta.
 Viva Jesus ! Ay ! esto es algun brujo !
 Exclama escandecida Doña Elvira !
 Justo Dios ! y qué pájaro ! ay hermanas !
 Y este es el Papagayo tan divino !
 Aquí Ververt , cual pícaro de playa,
 La apostrofó diciendo muy sañudo:
Mala peste te acabe. Cada alumna
 Iba á enfrenarle el pico desbocado,

Mas con dichos picantes las zumbaba:
 Ya mirando á las jóvenes inquietas
 Su charladora cólera imitaba:
 Ya mas airado aun contra las viejas
 Escarnecía su hablar gangoso.
 Irritábase mas á cada instante
 Aburrido de tantas insulseces;
 Y tomando su tono de corsario
 De rabia hinchado , y arrojando espumas,
 Entona las palabras mas horribles
 Que habia decorado en los bageles:
 Vota con lengua audáz , jura , blasfema,
 Dice mil sacrilegios , no hay palabra
 Obscena y torpe que él no la profiera:
 Todo el infierno junto está en su pico.
 Las inocentes jóvenes creían
 Que el Papagayo hablaba lengua griega:
 Mas él enfurecido iba diciendo:
 Ira de Dios... mal rayo que te abrase...
 Carguen dos mil legiones de demonios...
 La reja á estas palabras execrables
 Se estremece de horror , y todas huyen
 Sin voz , y santiguándose mil veces:
 Y pensando estar ya á la fin del mundo,
 Corren precipitadas á esconderse
 En el rincon mas hondo del Colegio.

Pero dando de hocicos en el suelo
 Doña Aspasia perdió el último diente
 Que solo le quedaba. Doña Layda
 Su boca sepulcral abriendo apenas:
 Padre eterno! exclamó, misericordia!
 Y quién nos ha enviado este ante-cristo?
 Este diablo encarnado? ay de mi triste!
 Dulce Salvador mio! ¿en qué conciencia
 Puede jurar cual jura un condenado?
 Es este su talento? esta es su ciencia?
 Es este aquel Vervet de tanta fama?
 El Vervet tan querido y celebrado?
 Que su ruta otra vez tome al instante,
 Que al momento le pongan en camino.
 O Dios de amor! replica Doña Petra:
 Qué horrores! ay de mí! y en el Colegio
 De Elena se acostumbra este language
 Tan perverso y maldito! así se educa
 Allí á la juventud? Cómo es posible!
 O eterna y divinal sabiduría!...
 Ay! que este lucifér aquí no entre,
 Pues con' este malvado sempiterno
 Tendríamos aquí á todo el infierno.
 En fin Vervet es puesto en una jaula,
 Y por escandaloso se decreta
 Que á su Colegio vuelva en el momento;

Mas no buscaba el pícaro otra cosa.
 El es proscripto , y declarado infame,
 Detestable , y á mas es convencido
 De haber tendido lazos y asechanzas
 A las bellas alumnas , é intentado
 Manchar á su virtud. Todas llorando
 Del reo firman el fatal decreto:
 Porque alcabo ¿ qué es mas que una desgracia
 En la flor de su edad ser tan perverso ?
 ¿ Y que bajo un plumage tan hermoso
 Traiga el humor de un pillo rematado,
 El ademan y el ayre de un malvado,
 Y el corazon de un réprobo ? En fin parte:
 Por la misma portera es conducido,
 Mas sin morderla entónces , has'a el puerto.
 El barco se lo lleva , y él sin pena
 Deja el puerto y aquella triste arena.
 He la ilíada aquí de sus desgracias.
 ¿ Qué desesperacion cuando á su vuelta
 Les dió la misma música á las niñas
 De su primer mansion, y el mismo escándalo!
 Ay ! qué dirán las jóvenes amables
 En tanto desconsuelo ! Ay ! arrasados
 De dolorosas lágrimas sus ojos,
 Y de horror perturbados los sentidos,
 Entran en discretorio nueve ancianas:

Imaginaos nueve siglos juntos.
El infeliz allí sin esperanza
De tener ningun voto favorable,
Privado de las jóvenes que fieles
Abogáran por él , preso en la jaula
Se presenta sin gloria y sin apoyo
En el pleno consejo. Pasan votos.
Dos de aquellas sibilas ya su muerte
En dos negros billetes han firmado.
Otras dos , poco menos insensatas,
Quieren que se abandone á su desgracia,
Y vuelva á las gentílicas riberas
Que lo vieron nacer en otro tiempo
Con el negro Bramin. Mas de concierto
Los cinco votos últimos resuelven
Que un egemplar castigo en él se haga.
Condénanlo á dos meses de abstinencia,
Dos de retiro , cuatro de silencio:
Jardines , tocador , bizcocho , alcobas
Entredichos le son en este tiempo.
Aun no paró aquí; pues para colmo
De su infeliz fortuna , le señalan
Por su guardia la Alecto del Colegio,
Una antigua maestra ya ochentona,
Un armazon de huesos y pellejo:
Espectáculo propio solamente,

De la vista de un triste penitente.

A pesar del cuidado de aquel Argos
Tenazmente inflexible, muchas veces
En los ratos al ocio dedicados

Las jóvenes mas tiernas y sensibles
Yendo á compadecerle, suspendian
Algun tanto el rigor de su destino,
Y le daban algunas peladillas:

Mas ay! sin libertad y entre cadenas,
¿Son mas que acíbar los mas ricos dulces?
Cubierto de ignominia, é instruido
Por la desgracia, ó ya tal vez cansado
De la dura y odiosa centinela,
El pájaro contrito y humillado
Se reconoce al fin. Ya para siempre
Abandona al olvido á los dragones,
A las mozas, nodriza y los gascones,
Y otra vez á la union restituido
De las amabilísimas hermanas,
Por el ayre y el tono que fingia
Mas modesto que ántes parecia.

Aquel viejo Divan sañudo y fiero,
Desarmando por fin su atroz venganza,
Alzó la penitencia al desterrado.
En todo aquel Colegio, el feliz dia
De su perdon va á ser un dia alegre;

Y todos los instantes dedicados
 A la blanda terneza, dulcemente
 Por mano del amor serán hilados.
 Mas qué digo? Ay de mí! ó placeres falsos!
 O vanos y fugaces atractivos
 De mundanas delicias engañosas!
 Todos los dormitorios se veían
 De primorosas flores enramados.
 Café exquisito, y saltos, y canciones,
 Y corridas ligeras, y plenaria
 Licencia y libertad... tumulto amable!
 Todo fiesta y placeres anunciaba,
 Pero nada el dolor que cerca estaba.
 O indiscreta largueza de las niñas!
 Pasando demasiadamente pronto
 De una larga dieta rigurosa
 A un abundoso río de dulzuras,
 Atracado de azúcar, y abrasado
 De ardorosos licores, ay! cayendo
 Ververt sobre un monton de ricos chochos,
 Sus rosas cambió en negros cipreses.
 En vano, en vano detenerle quieren
 Su alma errante y su postrer suspiro:
 Estos dulces excesos apresuran
 Mas y mas su destino irrevocable:
 De un amor tierno víctima abrasada

En el seno espiró de los placeres.
 Sus últimas palabras se admiraron.
 Vénus en fin cerrándole los ojos
 En los sagrados bosques le coloca
 Del florido Eliséo , y en la clase
 Lo pone de los héroes paganos,
 Junto á aquel , do el amante de Corina
 Llorra su sombra , y canta su doctrina.

¿ Quién decir puede cuánto fué sentida
 La ilustre muerte ? Su retrato hermoso
 Fielmente fué del natural copiado
 Por conservarlo á los futuros siglos:
 Y aun mas de una mano conducida
 Por el amor , le dió segunda vida
 Por los colores varios y el bordado;
 Y el dolor , á su turno trabajando,
 Pintó á su rededor lágrimas tristes.
 Cuantos honores fúnebres consagra
 Helicon á los pájaros famosos,
 Tantos y tan solemnes se le hicieron.
 Se labró su sepulcro al pie de un mirto
 Que cubre aun el nuevo mausoléo.
 Por mano de las tiernas Artemisas,
 En pórfiro de flores rodeado
 Se gravó este epitáfio en letras de oro:
 Epitáfio tan triste , que al leerse

Las lágrimas no pueden contenerse.

Tiernas alumnas que venís al bosque,
Porque no os oigan las maestras graves;
Si os es posible, suspended el habla
Por un instante.

Ved nuestra pena, y callen vuestros labios;
Mas si es difícil que esos labios callen;
Hablen, mas sea para condoleros
De nuestros males.

Una palabra cercioraros puede
Del dolor nuestro. Este es el parage
Do Ververt yace: nuestros corazones
Junto á él yacen.

Mas se dice, por dar fin á mi historia,
Que la sombra del pájaro no habita
Ya en su propio sepulcro; que descansa
En las bellas alumnas para siempre;
Pues en virtud de la metempsicosis,
De una en otra por turno va pasando,
Y su genio y su pico trasladando.



ÍNDICE.

PARTE PRIMERA.

	Página
<i>Á mi gilguerillo.</i>	9
<i>Á mi celda.</i>	23
<i>La caída de Lenio.</i>	26
<i>Á un arroyuelo.</i>	28
<i>Á Inés.</i>	30
<i>El tiempo á Lucinda.</i>	31
<i>El árbol seco : á Don Francisco Bahamonde y Sesé.</i>	33
<i>Á Isabela.</i>	36
<i>Á una abeja.</i>	40
<i>Á la hormiga.</i>	41
<i>Á la cigarra.</i>	42
<i>Á mi musa.</i>	43
<i>Abuso de invocar á las musas en cualquier asunto.</i>	44
<i>Excesivas alabanzas dadas á ciertos Poetas.</i>	49
<i>Las alabanzas de los aduladores no engrandecen.</i>	53
<i>Á los Poetas que hacen versos á cualquier accidente que ocurra.</i>	55
<i>Á un crítico necio.</i>	57
<i>Los filosofastros legisladores.</i>	58
<i>El gran talento.</i>	60
<i>Á los que escriben porque les instan sus amigos , ó personas de autoridad.</i>	61
<i>Los viejos viciosos.</i>	63
<i>La adulacion á Fabricio Poeta.</i>	65
<i>La Labradora.</i>	67
<i>Silvio á Fileno , lamentando la muerte de sus pastoras.</i>	71

<i>El mérito desatendido.</i>	74
<i>Á un Niño Jesus muy hermoso.</i>	76
<i>Á Filotéa : Dios.</i>	78
<i>Afectos de una Religiosa al contemplar la pequeña Iglesia de San Josef de Avila, donde su Seráfica Madre Santa Tere- sa fundó el primer convento de su orden.</i>	81
<i>Temeridad del pecador.</i>	84
<i>Á una Imágen del Patriarca S. Fran- cisco que tiene el Autor, grabada por el célebre Claudio Mellán.</i>	87
<i>Version parafrástica del Salmo De pro- fundis.</i>	89
<i>Cántico de Habacuc.</i>	91
<i>Cántico primero de Moysés.</i>	96
<i>Á la Soberbia.</i>	101
PARTE SEGUNDA.	
<i>Á la venida de las Magestades.</i>	107
<i>Mi sueño.</i>	118
<i>La España vencedora.</i>	126
<i>Al Ex.^{mo} Sr. Marqués de la Romana en su salida de Dinamarca para España.</i>	133
<i>El modelo del patriotismo Manuela Morcillo.</i>	140
<i>Á la Estatua erigida por la ciudad de Valencia en honor de su Augusto So- berano Fernando VII. y en memoria del dia 23 de Mayo del año 1808.</i>	146
<i>Mi sueño y mi vision, verificados en la venida de Nuestro Augusto Monarca Fernando VII.</i>	156
<i>Ververt, ó el Papagayo : poema tradu- cido del Francés.</i>	163







4
BIBLIOTHECA

LITERATURA

CARRERES

145

B-23

LIOTECA CARRERES

GRUPO EDITORIAL VALL